

Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa

MANUEL PERALES MUNGUÍA*

Resumen

En este trabajo se presentan nuevos datos acerca de la extensión que habría tenido originalmente el centro provincial inca de Hatun Xauxa, ubicado en la parte norte del valle del Mantaro y en las inmediaciones de la actual ciudad de Jauja. A partir de los resultados de la revisión de fuentes escritas del siglo XVI, el análisis de estudios previos y de la realización de un reconocimiento minucioso a nivel de superficie en el sitio y sus alrededores, se propone que el asentamiento inca debió tener una extensión de al menos 170 hectáreas y una población que sobrepasó los 16 600 habitantes.

Para respaldar este planteamiento se recurre además a evidencias de hallazgos fortuitos, testimonios de pobladores de la zona y algunos estudios de autores locales. Finalmente, se discuten algunas implicancias de la nueva propuesta en relación a la naturaleza de las ocupaciones y actividades desarrolladas en Hatun Xauxa, prestando énfasis a la presencia de grupos de mitimaes yauyos y su posible vinculación con importantes ceremonias oficiales llevadas a cabo en el sitio en honor a huacas como Macahuisa y Pariacaca.

Palabras clave

Hatun Xauxa, administración provincial inca, mitimaes, religión inca, Macahuisa, Pariacaca, Jauja, Sausa, Yauyos

A reconsideration on the extension of the Inca provincial center of Hatun Xauxa

Abstract

In this article new data is presented on the extent that would have originally had the provincial inca center of Hatun Xauxa, located in the northern part of the Mantaro Valley and in the vicinity of the modern city of Jauja. In this fashion, review of 16th Century written sources, as well as analysis of previous research and a comprehensive surface survey on the site and its surrounding area, make it possible to propose that the inca settlement should be around at least 170 hectares, with a population that exceeded 16 600 inhabitants.

Evidence of incidental findings, testimonies of residents of the area and some studies of local authors are also shown in order to support this hypothesis. Finally, some implications of this new approach regarding the nature of the occupations and activities in Hatun Xauxa are discussed, with emphasis on the presence of yauyos mitimae groups and their possible links with important official ceremonies held at the site in honor of huacas like Macahuisa and Pariacaca.

Keywords

Hatun Xauxa, inca provincial administration, mitimaes, inca religion, Macahuisa, Pariacaca, Jauja, Sausa, Yauyos

* Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan - Proyecto de Tramo Xauxa - Pachacamac. E-mail: mperales@cultura.gob.pe

Introducción

Como bien ha señalado D'Altroy (2002: 22) las investigaciones arqueológicas sobre el Tawantinsuyu dieron un viraje trascendental a partir de la década de 1960, cuando se comenzó a abandonar una visión “Cusco-céntrica” y se prestó mayor interés al estudio de la administración provincial inca. Desde entonces, contribuciones como las de Conrad (1977), Hyslop (1984, 1990), Morris y Thompson (1985), Malpass (1993), Matos (1994), Bauer (1996), Dillehay y Netherly (1998), Pärssinen (2003), Schjellerup (2005), entre otros, han desarrollado perspectivas innovadoras que muestran, de la mano con la evidencia etnohistórica, una flexibilidad y variabilidad notables en las estrategias de dominio establecidas por el Estado Inca en cada región conquistada. A partir de ello, estudios más recientes han abordado temas como el del desempeño de las élites intermedias en el aparato de gobierno estatal (Morris y Covey 2006), el imperialismo inca en zonas alejadas de fronteras (Malpass y Alconini 2010) y nuevos planteamientos sobre el rol de la ideología en la implantación del poder inca en los territorios conquistados (*v.g.* Besom 2009, 2013; Ramírez 2008; Santillana 2012).

En este contexto, una de las regiones que recibió bastante atención con respecto al impacto de la conquista inca en la vida de las poblaciones locales, y particularmente en la organización de su economía doméstica, ha sido el valle del Mantaro y sus territorios aledaños, en la parte central del Perú (véase Earle *et al.* 1980, 1987; D'Altroy y Hastorf 2001). Como veremos más adelante, estos traba-

jos incluyeron la realización de estudios en Hatun Xauxa, el centro provincial inca desde el cual el régimen cusqueño administró buena parte de la región, realizando importantes aportes en torno a su extensión, población y la naturaleza de las actividades y ocupaciones humanas allí acontecidas (D'Altroy 1981, 1992; LeVine 1985).

No obstante la relevancia y seriedad de los trabajos antes mencionados, las labores iniciales del Proyecto de Tramo Xauxa - Pachacamac han permitido obtener datos importantes que obligan a una reconsideración en torno a ciertos aspectos del centro provincial inca de Hatun Xauxa, en especial su extensión, incluyendo el área destinada a la plaza de dicho sitio y sus espacios construidos.¹ En tal sentido, en el presente trabajo se desarrolla dicha reconsideración, así como un conjunto de reflexiones acerca de las implicancias de la nueva información que aquí se da a conocer, intentando contextualizarla en el marco establecido por algunos de los autores citados al principio. Se espera con ello contribuir a un mejor entendimiento del papel cumplido por el sitio en la administración inca de la región del Mantaro, esbozándose además una suerte de derrotero de los problemas que deberán abordar futuras investigaciones en el mismo, así como en la red vial inca asociada.

El centro provincial inca de Hatun Xauxa²

Los restos del centro provincial inca de Hatun Xauxa se encuentran ubicados a poco más de dos kilómetros y medio al sureste de la plaza de la moderna ciudad de Jauja y a una altitud promedio de 3 370 msnm, cerca de la zona

¹ El proyecto mencionado es ejecutado por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional y su ámbito de acción en la región del Mantaro comprende una parte del territorio de la provincia de Jauja, particularmente en los distritos de Sausa, Yauyos, Paccha, Llocllapampa, Parco y Canchaillo.

² Si bien en distintas fuentes tempranas (*v.g.* Betanzos 2010 [1551], Cieza 1984 [1551], Estete 1917 [1533], Guaman Poma 1993 [1615], Pizarro 1959 [1533], Sancho 2004 [1534], entre otros) se emplea el término Xauxa para designar al centro provincial inca aquí estudiado, la *Descripción* preparada por Andrés de Vega, importantísimo documento del siglo XVI que describe en detalle esta región a partir de los testimonios de miembros de las elites nativas del valle del Mantaro, registra que el nombre asignado por los incas a este asentamiento habría sido el de Hatun Xauxa, traducido como “Xauxa la grande” (Vega 1965 [1582]: 168). Es por esta razón que en el presente trabajo se ha optado por designar al sitio con el nombre de Hatun Xauxa, aunque carecemos de mayores precisiones sobre el significado del mismo.

Tomando en cuenta lo expuesto, resulta curioso que algunos autores hayan señalado que la voz *xauxa* devino de *jauca*, que significaría ‘tranquilo’, mientras que *hatun* derivaría de *atuj*, ‘zorro’, concluyendo que Hatun Xauxa podría traducirse al castellano como ‘zorro tranquilo’; prueba de ello sería, en su concepto, la traza del asentamiento inca, que habría tenido la forma de una cabeza de zorro (Mallma 1992a: 31-32). Ciertamente este argumento es fútil y no soporta un análisis riguroso puesto que, por un lado, el centro provincial inca de Hatun Xauxa tuvo dimensiones y una configuración distintas a las que Mallma ha planteado; por otra parte, hasta la fecha no se han identificado en el sitio los edificios correspondientes al “templo del sol” y el “templo de la luna” que el referido autor y Alfredo Altamirano pretenden haber encontrado (véase Mallma 1992a: 35).

donde el río del mismo nombre toma rumbo suroeste-noreste e ingresa a las extensas llanuras aluviales que conforman el denominado valle del Mantaro. En la actualidad, una parte importante del espacio que antiguamente correspondió al asentamiento inca se ve ocupado por el pueblo de Sausa, capital del distrito homónimo, perteneciente a la provincia de Jauja (figura 1).

Hatun Xauxa es, por cierto, uno de los sitios inca sobre los cuales se registra un considerable número de referencias en las fuentes escritas durante el siglo XVI, particularmente debido a su papel como lugar de paso y abastecimiento para los primeros europeos que incursionaron en los Andes centrales tras la captura de Atahualpa en Cajamarca, efectuada por Francisco Pizarro y sus huestes en noviembre de 1532. Entre estos testimonios tempranos se puede citar el de Miguel de Estete, quien acompañó a Hernando Pizarro en su expedición hacia Pachacamac en los primeros meses de 1533, y arribó a Hatun Xauxa al atardecer del día domingo 16 de marzo de ese año. Como producto de su visita, Estete narraría en su relación lo siguiente:

El pueblo de Xauxa es grande y está en un valle muy hermoso, y es tierra templada; pasa un río poderoso por la una parte del pueblo. Es abundoso de bastimentos e ganados; está hecho a manera de pueblo de España, muy junto e sus calles bien traçadas. Hay a vista del otros muchos pueblos sus sujetos, y era tanta la gente que pareció allí de la del mismo pueblo e sus comarcas, que otra semejante en un solo pueblo no se ha visto en Indias, porque al parecer de quantos españoles lo vieron se juntaban cada día en la plaza principal mas de cient mill animas, y estaban los mercados e otras plazas e calles del mismo pueblo tan llenos de gente, que pareció cosa de maravilla su grandissima multitud. Avía hombres que tenían cargo de contar aquella gente cada día, para saber los que venían a servir a la gente de guerra; otros tenían cargo de mirar todo lo que entraba en el dicho pueblo (Estete 1917 [1533]: 96-97).

En su libro *Imagen de Jauja* - un texto ya clásico sobre la historia de la sierra central peruana - Edgardo Rivera señala que este tipo de impresiones europeas tempranas que halagaban la magnificencia del asentamiento inca y su riqueza en oro, condujeron a la difusión de una "leyenda

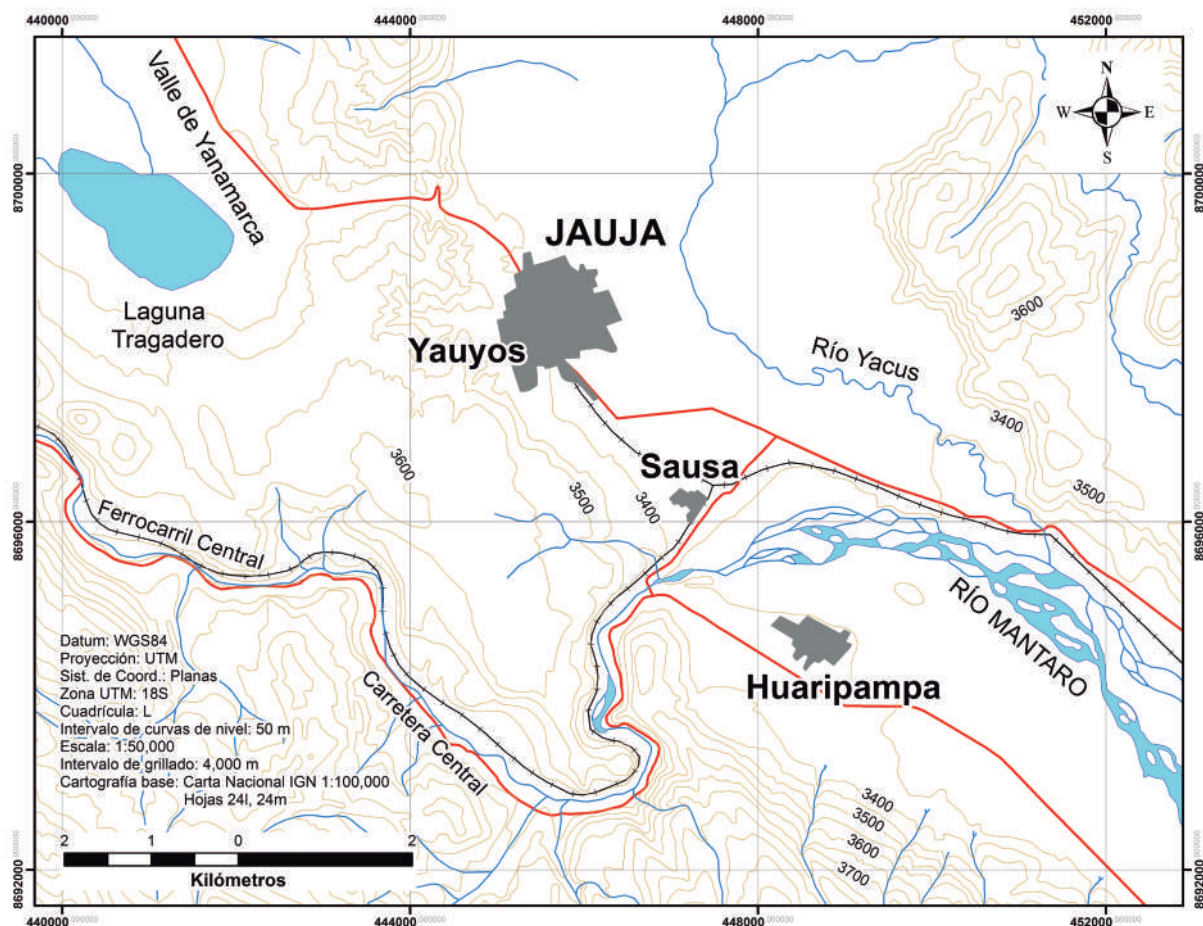


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Hatun Xauxa y de otras localidades mencionadas en el presente trabajo

de Jauja” en el imaginario popular español, dando cuenta de la existencia de un país de la abundancia, la longevidad, el hartazgo y el ocio (Rivera s/f: 61 y ss.).

Pese a lo señalado por Rivera, de todos modos, resulta necesario reparar en los detalles que ofrece la descripción de Estete, más aún si se toma en cuenta que relatos posteriores como los de Pedro Cieza insisten en la existencia de un asentamiento importante en Hatun Xauxa, según se lee a continuación:

En todas estas partes auían grandes aposentos de los Ingas; aunque los más principales estauan en el principio del valle en la parte que llaman Xauxa; porque auía vn grande cercado, donde estauan fuertes aposentos y muy primos de piedra; y casa de mugeres del sol; y templo muy riquísimo; y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser auidas. Sin lo qual auía grande número de plateros, que labrauan vasos y vasijas de plata y de oro para el servicio de los Ingas y ornamentos del templo. Estauan estantes más de ocho mill Indios para el servicio del templo, y de los palacios de los señores. Los edificios todos eran de piedra. Lo alto de las casas y aposentos eran grandísimas vigas, y por cobertura paja larga (Cieza 1984 [1551]: cap. 84, pp. 242-243).

Cieza pasó por Hatun Xauxa en 1547, catorce años después que Estete, y por las características de su descripción parece claro que ya por aquel tiempo el magnífico asentamiento al que arribó la expedición de Hernando Pizarro en 1533 se encontraba abandonado. Según autores como Terence D’Altroy (1992: 104), esto significaría que el relato de Cieza es de segunda mano, puesto que, desde el momento inicial de la presencia hispana en la región, el sitio fue objeto de incendios y otros esfuerzos por evitar que la ingente cantidad de recursos y bastimentos allí concentrados fueran aprovechados por los españoles, tal como fue indicado por Pedro Sancho en su relación:

Sabida la verdad de qué gente fuese aquella [que presentó resistencia a los españoles en Hatun Xauxa], se halló que los cuatro capitanes y la gente [de Atahualpa] estaban asentados a seis leguas de Xauxa, río abajo, y que el propio día habían enviado aquellos seiscientos hombres para acabar de quemar la ciudad de Xauxa, habiendo quemado ya la otra mitad hacia ya siete u ocho días, y entonces quemaron un edificio grande que estaba en la plaza y otras cosas (cose) [sic] a vista de la gente de la ciudad con muchas ropas y maíz, para que los Españoles no lo aprovecharan (Sancho 2004 [1534]: 60).

De otra parte, un acontecimiento importante en relación con la historia de Hatun Xauxa mencionado en las fuentes escritas tempranas corresponde a la fundación de un establecimiento español en el sitio inca, probablemente pensado como la futura capital de la flamante goberna-

ción que Francisco Pizarro denominaría Nueva Castilla. Al respecto, Pedro Sancho, secretario y escribano oficial de este, describió tal evento como parte de la *Relación* que hiciera de su viaje junto a Pizarro desde Cajamarca hacia el Cusco, al pasar por Hatun Xauxa en octubre de 1533:

En el intermedio, para poner orden en las cosas de aquella ciudad [de Xauxa], [Francisco Pizarro] fundó el pueblo a nombre de S.M., y creó oficiales para la justicia de él, que fueron ochenta, y los cuarenta de ellos fueron cuarenta caballos ligeros [sic] que dejó allí de guarnición con el tesoro [Alonso de Riquelme] para que guardase también el oro de S.M. [sic] dejándolo por su lugar teniente, y para que en todo fuese cabeza y tuviera el mando y suma del gobierno (Sancho 2004 [1534]: 64-65).

No obstante, esta fundación del nuevo asentamiento español quedó trunca debido a la pronta partida de Pizarro hacia el Cusco. Finalmente, el proceso sería concluido meses después, el 25 de abril de 1534, según narra el mismo Sancho:

Proveído esto [envío de cartas a la ciudad de San Miguel de Piura con tres españoles] [Francisco Pizarro] ordenó el lugar y sitio donde se había de levantar la iglesia en aquella ciudad de Xauxa; la cual mandó que hicieran los caciques de la comarca, y fue edificada con sus gradas y puertas de piedra (Sancho 2004 [1534]: 118).

Según ha sido señalado por otros autores (v.g. Rivera s/f: 88-90), la ciudad española de Jauja tuvo una vida bastante breve, puesto que en noviembre de 1534 los españoles avecindados en el asentamiento hispano decidieron su traslado a la costa, hacia Lima, por razones diversas, entre las que se cuentan la carencia de leña en Jauja, las bajas temperaturas y nieves que soportaba el lugar, la esterilidad del suelo y la infecundidad de los animales.

En el plano arqueológico, el interés por Hatun Xauxa comenzó alrededor de mediados del siglo XX, con la publicación de referencias todavía generales en torno al sitio por parte de César García (1942), Hans Horkheimer (1951) y Carlos Guzmán (1959). No obstante, no se pueden hacer a un lado las breves pero valiosas descripciones dejadas por el viajero austriaco-francés Charles Wiener que datan de la segunda mitad del siglo XIX, quien además elaboró un croquis de los depósitos estatales localizados en las colinas de parte occidental y un grabado de la plataforma que correspondería a la estructura del *ushnu* del asentamiento inca (Wiener 1993 [1880]: 256-257), este último aparece reproducido en la figura 2.

Más tarde, estos esfuerzos iniciales fueron retomados por David Browman y el equipo integrado por Jeffrey

Parsons, Charles Hastings y Ramiro Matos. El primero de ellos otorgó alguna atención a Hatun Xauxa como parte de sus labores de reconocimiento en el valle del Mantaro, a fin de construir una secuencia histórico-cultural para el mismo hacia finales de la década de 1960. De este modo, Browman destacó el papel del sitio como el principal establecimiento inca en la región, señalando que este presentaba elementos que caracterizaban a las instalaciones estatales del Tawantinsuyu, incluyendo un *ushnu*, aunque indicó también que tal estructura ya se encontraba desaparecida.³ Asimismo, este autor señaló que el asentamiento debió contar al menos con un edificio construido con albañilería inca imperial, el cual presuntamente pudo haber sido desmontado y los bloques de piedra labrada y pulida trasladados en tiempos coloniales tempranos a la reducción toledana de Santa Fe de Hatun Xauxa para la edificación de su templo católico principal, que hoy se alza como la iglesia matriz de la moderna ciudad de Jauja (Browman 1970: 238, 240, 242).⁴

Con respecto a los trabajos de Parsons, Hastings y Matos, realizados en 1975, debe señalarse que estos fueron los primeros en ofrecer mejores datos sobre Hatun Xauxa, asentamiento al que su equipo, conformado por integrantes del *Junín Archaeological Survey Project* (JASP de ahora en adelante), designó como sitio N° 550, incluyendo además los nombres alternativos de Sausa, Jauja Tambo o Hatun Sausa (Parsons *et al.* 2013, II: 232). En su reporte publicado, estos autores proporcionan

además descripciones con algún nivel de detalle sobre los restos existentes de arquitectura inca, destacando la ausencia de vestigios de albañilería imperial, incluso en una plataforma de 32 metros de largo, 28 metros de ancho y 2.7 metros de altura máxima, la misma que correspondería al *ushnu* que debió alzarse en la plaza de este centro provincial inca (foto 1). De otra parte, se indica la existencia de tan solo catorce restos de estructuras originales de tiempos precoloniales, todas concentradas en el denominado “sector norte” del sitio, donde se hallan secciones de muros rectos que habrían formado parte de edificios rectangulares cuyas orientaciones corresponden a 54° y 144° en relación al Norte magnético (Parsons *et al.* 2013, II: 233-234).⁵

Hacia finales de la década de 1970 algunos miembros del Proyecto Alto Mantaro (*Upper Mantaro Archaeological Research Project*, UMARP de ahora en adelante) realizaron nuevos trabajos en Hatun Xauxa, como parte de un ambicioso programa de investigaciones que tuvo por finalidad estudiar los efectos de la conquista inca de la zona de Jauja en la economía doméstica de las poblaciones locales (D’Altroy y Hastorf 2001). Destaca en particular el estudio de Terence D’Altroy, quien efectuó un mapeo y análisis de la arquitectura inca presente en el sitio, identificado esta vez con el código J5 así como un muestreo del material asociado en superficie mediante recolecciones realizadas aleatoriamente en once estratos (D’Altroy 1981). Como resultado de estas intervenciones, D’Altroy confirmó la presencia

³ Esta aseveración de Browman con respecto al *ushnu* de Hatun Xauxa genera alguna confusión, puesto que, como se verá más adelante, todo hace indicar que la plataforma que Wiener (1993 [1880]: 257) observó en el siglo XIX es la misma que hoy en día se alza a unos metros al noreste de plaza principal del moderno pueblo de Sausa. Los demás investigadores cuyos trabajos se describirán a continuación también consideran que, en efecto, esta plataforma corresponde al antiguo *ushnu* del asentamiento inca.

⁴ Con respecto a este otro planteamiento de Browman, llama la atención en efecto la presencia de bloques pulidos de piedra en la parte superior del arco que constituye el ingreso principal a la actual iglesia matriz de Jauja, los cuales pudieron haber sido traídos desde Hatun Xauxa. Sin embargo, en la tradición oral conservada por las personas de mayor edad en Jauja, se suele decir que tales piedras eran originalmente parte de la estructura del antiguo puente colonial de Hatun Chaca, que fue construido para cruzar el río Mantaro como parte de la infraestructura del camino inca que unía Hatun Xauxa con Pachacamac (Luis Cáceres, Lucio Villanes y Henoch Loayza. Comunicación personal [Jauja], 2012).

⁵ Como se observará más adelante, este sector con presencia de restos de muros inca denominado “norte” por Parsons *et al.* (2013, II: 233) y por D’Altroy (1981: 65; 1992: 106) corresponde en realidad, según los datos ofrecidos en este trabajo, a la parte central del sitio. Por su parte, el llamado “sector sur” (D’Altroy 1992: 106) o Sitio N° 551 (Parsons *et al.* 2013, II: 234-235), consistente en una dispersión de cerámica y otras evidencias en superficie que se describen en el siguiente acápite, corresponde a la extensa porción sur-oriental de Hatun Xauxa, ubicada en realidad hacia el este de su zona central y no al sur. Por ende, es claro que los términos “norte” y “sur” empleados para designar a los sectores del asentamiento, previamente registrados por los autores referidos, resultan inapropiados.



Figura 2. Grabado de la plataforma correspondiente al *ushnu* del centro provincial inca de Hatun Xauxa, elaborado por Charles Wiener en la segunda mitad del siglo XIX (Wiener 1993 [1880]: 257)



Foto 1. Vista general de la plataforma que se identifica con el antiguo *ushnu* del asentamiento inca de Hatun Xauxa

de los catorce segmentos de muros inca previamente hallados por Parsons y sus colegas (figura 3 y foto 2), en base a cuyas orientaciones se ha sugerido la posibi-

lidad de que la traza de Hatun Xauxa haya seguido un patrón ortogonal (Hyslop 1990: 199). Además, en sus observaciones sobre la plataforma que correspondería

al *ushnu* del asentamiento destacan las dimensiones más pequeñas de esta estructura con respecto a su contraparte de Huánuco Pampa, siendo más parecidas a las medidas del *ushnu* de Pumpu; en este último sitio, el sector



Foto 2. Vista de un segmento de muro inca con hornacinas en Hatun Xauxa, desde el noreste. Este muro está ubicado en el paraje conocido como Cancha Cancha, 320 metros al suroeste de la plataforma que correspondería al *ushnu*

con arquitectura inca mejor preservada también se concentra en una pequeña área ubicada ligeramente al oeste de la mencionada plataforma (D'Altroy 1992: 109).

En general, los análisis realizados al material recolectado por D'Altroy en Hatun Xauxa señalan que el sitio fue establecido en un emplazamiento que no estuvo ocupado durante la segunda parte del periodo Intermedio Tardío, sugieren además la existencia de algún tipo de segregación espacial de las actividades realizadas al interior del asentamiento. En tal sentido, este investigador ha propuesto que la parte central del sector ubicado hacia el lado oeste de la plaza habría constituido una zona de residencia de elite, donde vivía en forma permanente el personal vinculado al Estado Inca, incluyendo posiblemente especialistas religiosos, en tanto que hacia el lado sureste de la plaza se habrían establecido instalaciones para la residencia temporal de personal militar o quizás de tributarios. De otra parte, no se recuperó evidencia alguna de la existencia de áreas destinadas a la producción manufacturera especializada y al alojamiento de población procedente de las aldeas locales (D'Altroy 1992: 111-116).



Figura 3. Plano que muestra la distribución de los restos de muros inca registrados por el equipo del UMARP y empleado por D'Altroy en su estudio sobre Hatun Xauxa (Earle *et al.* 1980: 29)

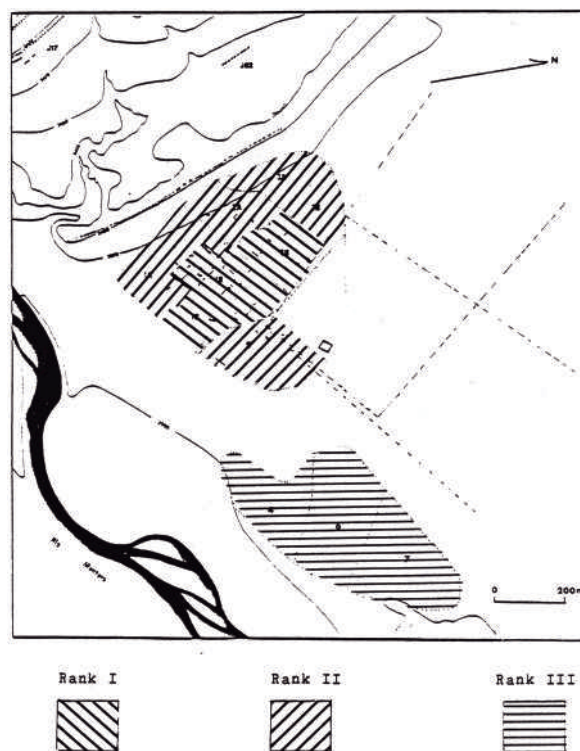


Figura 4. Jerarquización propuesta por LeVine para los sectores registrados por D'Altroy y el UMARP en el sitio de Hatun Xauxa (LeVine 1985: 327)

La segunda contribución importante sobre Hatun Xauxa, efectuada en el marco de los trabajos del UMARP, corresponde al estudio realizado por Terry LeVine, como parte de un análisis comparativo de la administración incaica en tres regiones distintas de la sierra central peruana, definidas alrededor de los centros provinciales de Huánuco Pampa, Pumpu y Hatun Xauxa (LeVine 1985). Luego de revisar los datos obtenidos previamente por los miembros del JASP y UMARP, esta autora propuso una jerarquía tentativa de sectores al interior del sitio, conformada por tres niveles de rango, encontrándose el más importante de ellos concentrado precisamente en un área al suroeste del *ushnu*, donde se habrían establecido las elites de más alto estatus en todo el asentamiento (figura 4). Por su parte, el sector al sureste de la plaza habría estado constituido por áreas residenciales de bajo estatus y quizás por instalaciones para producción manufacturera, aunque admite que este último planteamiento tiene un gran componente especulativo (LeVine 1985: 323-326).

En general, tanto D'Altroy como LeVine coinciden en señalar la ausencia de evidencias de sectores destinados para viviendas comunes que habrían albergado al personal de servicio temporal de origen local. En su opinión, ello encontraría una explicación en el hecho de que en la zona de Jauja el Estado Inca implementó estrategias políticas y administrativas que implicaron el establecimiento de vínculos cercanos entre el aparato de gobierno y las elites nativas, situación que se expresó a su vez en una mayor presencia de restos de cultura material inca en los asentamientos locales, particularmente cerámica y arquitectura, así como en la ausencia de áreas destinadas en forma intensiva a la producción manufacturera en el centro provincial de Hatun Xauxa, las cuales sí han sido reportadas en sitios habitacionales cercanos a este, como es el caso de Marca (sitio J54). En su conjunto, estas evidencias estarían indicando un esfuerzo del Estado Inca por sacar provecho de la abundante mano de obra local disponible en los alrededores de Hatun Xauxa, mediante una organización descentralizada de la producción -paralela a la incorporación de las elites nativas dentro del sistema administrativo gubernamental-, a un menor costo pero con una mayor dependencia económica con respecto a las poblaciones de la zona (D'Altroy 1992: 115-116; LeVine 1985: 360, 372-374).

Como se observa, pese al avanzado estado de deterioro y alteración de las evidencias arqueológicas en el sitio de Hatun Xauxa, las investigaciones efectuadas hasta la fecha han hecho posible el desarrollo de aproximaciones importantes en torno a la naturaleza de dicho centro provincial inca y a su papel en las políticas aplicadas en la región por el régimen cusqueño. No obstante, la mayoría de investigadores citados (*v.g.* Browman 1970: 239; D'Altroy 1981: 87-89, 1992: 102-104, 107; Parsons *et al.* 2013: 234) dan a entender la existencia de una notable incongruencia entre la magnificencia y elevado rango del asentamiento inca que son indicados en las fuentes escritas del siglo XVI, y los modestos vestigios que en la actualidad se pueden observar. Parte de esta incongruencia tiene que ver con las dimensiones del sitio y el número de habitantes que albergó, tal como veremos a continuación.

Extensión y población del asentamiento: planteamientos previos

Hasta la fecha, el sitio de Hatun Xauxa no ha sido objeto de trabajos minuciosos orientados a definir su real extensión en base a excavaciones. Las propuestas que se tienen a la mano fueron elaboradas a partir de reconocimientos de superficie desarrollados, como ya vimos, en la segunda mitad de la década de 1970, cuando todavía el moderno pueblo de Sausa no experimentaba un proceso de expansión urbana rápido como el que se ha visto en los últimos años.

El primer planteamiento fue desarrollado por Parsons y sus colegas, quienes señalaron que el asentamiento precolonial estaba conformado por dos grandes sectores. El primero de ellos, registrado por el JASP como sitio N° 550 según ya ha sido indicado, constituiría la parte nuclear del centro provincial inca, contando con una extensión de 33.4 hectáreas. A este sector, llamado “norte”, se sumaría una importante dispersión de cerámica y artefactos líticos en medio de rumas y acumulaciones de piedra, ubicada según estos autores, a unos 400 metros al sur.⁶ La extensión de esta dispersión, registrada por el JASP como sitio N° 551, fue calculada en 2.9 hectáreas (Parsons *et al.* 2013, II: 233, 235). Por lo tanto, considerando las dimensiones de las áreas correspondientes a los sitios N° 550 y 551, se podría señalar que de acuerdo a Parsons y su equi-

⁶ Sobre los términos “norte” y “sur” que se mencionan para los sectores de Hatun Xauxa previamente registrados por estos autores, ver la anterior nota a pie de página.

po, Hatun Xauxa debió tener una extensión aproximada total de 36.3 hectáreas de espacio construido.

De otro lado, a partir del mapeo de los segmentos de muros inca aún existentes y de sus reconocimientos y recolecciones de material visible en la superficie del terreno, D'Altroy (1981: 74, 1992: 106) estableció la extensión del sitio en 48.4 hectáreas de espacio construido. De estas, 31.1 hectáreas corresponderían a lo que este autor también denomina “sector norte”, el cual alberga el mayor número de evidencias de arquitectura inca y presenta la mayor densidad de material asociado en superficie, en tanto que las otras 17.3 hectáreas conformarían el “sector sur”, donde no se reportan restos de edificios y habría una menor densidad de artefactos.⁷

Los cálculos de LeVine en realidad discrepan solo ligeramente con los de Parsons y su equipo, así como con los de D'Altroy, puesto que señala una extensión total de 99 hectáreas para Hatun Xauxa. Sin embargo, debe aclararse que esta cifra incluye el área correspondiente al espacio que habría ocupado la plaza del asentamiento, que esta autora estima en 50 hectáreas propuestas sobre la base de comparaciones con la relación existente entre las dimensiones de las plazas en los centros provinciales de Huánuco Pampa y Pumpu, y los tamaños de las poblaciones locales administradas en sus respectivos ámbitos administrativos (LeVine 1985: 312, 316). Es necesario recalcar entonces que tanto los estimados de Parsons y sus colegas como los de D'Altroy no incluyen el área de la plaza, según ya ha sido indicado. Al respecto, este último argumenta que la evidencia arqueológica disponible en la actualidad hace imposible identificar los límites de dicho espacio, particularmente en sus lados este y norte (D'Altroy 1992: 107-108).

Pese a lo señalado en el párrafo anterior, de todos modos, vale la pena mencionar que en los cálculos de LeVine se han incluido 5 500 metros cuadrados adicionales de área construida, correspondientes a edificaciones probablemente del tipo *kallanka* que se disponían alrededor de la plaza de Hatun Xauxa, haciendo un total de 48.95 hectáreas de terreno, en las cuales se habrían alzado las distintas construcciones del sitio.⁸ No obstante, LeVine es bas-

tante enfática al indicar que las dimensiones del mismo pudieron ser mucho mayores, en vista que en fotografías aéreas que datan del año 1943 ella observó que ya hacia esa fecha la agricultura intensiva desarrollada en la zona estaba provocando una fuerte obliteración de rastros tanto de la plaza como de otras estructuras adyacentes a ella (LeVine 1985: 320-321).

Un segundo aspecto estrechamente ligado al problema de la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa corresponde al número de habitantes que este sitio habría albergado. Según D'Altroy (1992: 107), el tamaño de la población allí establecida de forma permanente pudo oscilar entre 5 300 y 8 000 personas, si es que se toma como referencia la densidad poblacional propuesta por Morris y Thompson (1985: 96) para las 90 hectáreas de espacio construido en el sitio de Huánuco Pampa. Además, D'Altroy señala que, considerando el valor de 150 habitantes por hectárea, correspondiente a la densidad poblacional fijada para los asentamientos locales de la parte norte del valle del Mantaro durante el periodo Horizonte Tardío, el número de habitantes de Hatun Xauxa se podría estimar en forma aproximada en 6 990 personas, cifra que cae dentro del rango obtenido a partir de los datos publicados para Huánuco Pampa. Por esta razón, D'Altroy (1992: 107) argumenta que es viable redondear los números a 7 000 habitantes.

Los cálculos de D'Altroy son aceptados, en líneas generales, por Parsons y su equipo (Parsons *et al.* 2013, II: 234); no ocurre lo mismo en el caso de LeVine (1985), quien en su trabajo no consigna cifra alguna respecto a este punto. Más bien, lo que esta autora hace es proyectar ciertos estimados de la población de todo el valle del Mantaro a partir de informaciones transmitidas en 1582 por los miembros de la nobleza local al entonces corregidor de Jauja, Andrés de Vega, en el pueblo de Santa Ana de Sincos (Vega 1965 [1582]). Apoyándose en un valor de siete como coeficiente para sus cálculos demográficos, sobre la base de los datos proporcionados por el documento colonial temprano antes referido, LeVine (1985: 316, 365) propone una cifra de 189 000 habitantes, los cuales, en sus propias palabras, casi cuadruplicarían

⁷ Del mismo modo, para evitar confusiones en torno al uso de los términos “norte” y “sur” al designar los dos sectores de Hatun Xauxa registrados por D'Altroy, véase la nota 5.

⁸ Este planteamiento de LeVine es concordante con las referencias de Pedro Sancho (2004 [1534]: 60) que, como ya ha sido mostrado, señalan la existencia de un “edificio grande” adyacente a la plaza de Hatun Xauxa, el cual fue quemado por las tropas incas de Atahualpa que estaban acantonadas en las inmediaciones del sitio al momento del arribo de Francisco Pizarro al asentamiento en octubre de 1533.

al número de personas que vivían en los territorios administrados desde Huánuco Pampa. Este hecho, según LeVine, guardaría coherencia con la enorme cantidad de gente- “más de cien mil ánimas” - que, según Miguel de Estete (1917 [1533]: 97) y Hernando Pizarro (1959 [1533]: 90) se reunían diariamente en la plaza de Hatun Xauxa al momento de su llegada a dicho asentamiento en 1533. En otras palabras, como ya fue señalado, las dimensiones de las plazas de los centros provinciales inca se verían determinadas por el número de personas que se requería reunir en ellas, siguiendo los intereses de la administración estatal del Tawantinsuyu, y por el tamaño de la población existente en cada región. De este modo, según LeVine (1985: 316), se podría explicar por qué la plaza de Huánuco Pampa medía poco más de 19 hectáreas, en tanto que la de Hatun Xauxa probablemente alrededor de 50 hectáreas.

En síntesis, se puede afirmar que de acuerdo a LeVine el área construida de Hatun Xauxa tuvo una extensión de, al menos, casi 50 hectáreas, distribuidas principalmente hacia los lados suroeste y sureste del espacio que habría ocupado la plaza del asentamiento, la cual a su vez habría llegado a medir alrededor de otras 50 hectáreas, aunque esta investigadora no ofrece mayores evidencias que respalden este planteamiento, salvo las descripciones tempranas de Miguel de Estete y Hernando Pizarro (LeVine 1985: 312-316). Los datos disponibles a la fecha sugieren además que el principal sector del sitio -o por lo menos uno de los más importantes- estuvo ubicado, en efecto, hacia el lado suroeste de la plaza, donde se ha reportado la mayor concentración de restos de muros inca, así como una mayor densidad de cerámica estatal en superficie. En esta área se habría establecido la elite inca de mayor jerarquía. El sector localizado hacia el lado sureste de la plaza, por su parte, se habría visto ocupado por instalaciones que albergaron grupos de menor rango que el anterior, aunque también comprometidos muy de cerca con las actividades oficiales del Estado. En su conjunto, de acuerdo a los estudios mencionados, la población asentada en ambos sectores habría alcanzado alrededor de los 7 000 habitantes.

Extensión y población del asentamiento: nuevas evidencias e hipótesis

El inicio de los trabajos de la segunda etapa del Proyecto de Tramo Xauxa – Pachacamac ha constituido una im-

portante oportunidad para abordar la problemática antes descrita. En este sentido, las labores de reconocimiento superficial en el sitio han inducido a revisar los datos reportados en los distintos escritos citados en los acápites anteriores, complementándose además con entrevistas a pobladores de la zona y con la revisión de publicaciones realizadas por autores locales. Cabe precisar, no obstante, que aún están pendientes mapeos detallados de las evidencias identificadas en el terreno, así como recolecciones sistemáticas de superficie, excavaciones y otras actividades complementarias.

El resultado más notable de esta etapa inicial de nuestras investigaciones en Hatun Xauxa ha sido la obtención de datos que permiten proponer que la extensión del sitio fue mayor a la que hasta el momento se ha planteado. En primer lugar, desde el núcleo central del asentamiento, registrado en un inicio por Parsons y su equipo (2013), y estudiado posteriormente con más detalle por D’Altroy (1981, 1992) y LeVine (1985)⁹, las evidencias arqueológicas visibles en superficie se prolongan por más de 900 metros en dirección noroeste, a lo largo de la base y sección inferior de las laderas de colinas que en esta zona cierran el fondo del valle del Mantaro, y que lo separan de las llanuras aluviales superiores del valle de Yanamarca. Aquí, las evidencias a las que hacemos mención se encuentran conformadas por cerámica fragmentada y, en ciertos puntos, por concentraciones de rumas de piedra en la superficie de campos de cultivo y entre algunas viviendas modernas.

Hacia el extremo noroeste de todo el espacio antes indicado destaca particularmente el paraje conocido como Yauyo Huasi por parte de la población local, en especial por las personas de edad avanzada. Aquí, hacia el lado sur y suroeste de la avenida Circunvalación - vía moderna de acceso al núcleo urbano del vecino distrito de Yauyos, Jauja, desde su parte meridional - se han observado cortes hechos en las laderas para la construcción de infraestructura moderna, en los cuales se pudo identificar cimientos de muros de piedra sin labrar asentada con argamasa de barro (foto 3), en aparente asociación con fragmentos de cerámica de factura estatal inca (foto 4). Esto tiene particular coherencia con las versiones de algunos habitantes de la zona, quienes han indicado que al excavar zanjas para la construcción de sus viviendas, se han topado también con muros similares o piezas alfareras que

⁹ El núcleo central de Hatun Xauxa aquí mencionado, corresponde al sector imprecisamente designado como “norte” en Parsons *et al.* (2013, II: 233) y en D’Altroy (1981: 65; 1992: 106).



Foto 3. Detalle de muro elaborado a base de piedras asentadas con argamasa de barro, hallado en un corte hecho para edificación de una vivienda en el paraje Yauyo Huasi, distrito de Yauyos



Foto 5. Detalle de base de muro inca registrado en el sector ubicado hacia el lado noreste del núcleo central del sitio de Hatun Xauxa



Foto 4. Cerámica de factura estatal inca registrada en la superficie del paraje Yauyo Huasi, observada en el corte donde se encontró el muro mostrado en la foto anterior

no supieron identificar en su momento.¹⁰ Más aún, según las referencias transmitidas por algunos informantes ancianos, en esta parte “vivían los antiguos Yauyos”, cuyos vestigios eran más visibles antes de la expansión urbana de la capital del distrito del mismo nombre, ocurrida a partir de la segunda mitad del siglo XX.¹¹

De otro lado, desde el núcleo central de Hatun Xauxa, conocido por los trabajos de los autores mencionados en párrafos atrás, el sitio cuenta con un notable sector

que se proyecta en dirección ligeramente noreste, cerca al curso actual del río Mantaro y casi paralelo a él. Si bien se sabía de la existencia de evidencias en superficie en esta otra parte (*cf.* D’Altroy 1981: 74, 1992: 106; LeVine 1985: 322; Parsons *et al.* 2013, II: 234-235), los resultados de las inspecciones realizadas por el personal del Proyecto de Tramo Xauxa – Pachacamac han hecho posible identificar tales evidencias en una mayor extensión de terreno, principalmente entre los dos sectores ya conocidos del



Foto 6. Restos de un edificio de planta rectangular, levantado con muros de piedra asentada con argamasa de barro, en el actual barrio Cusco del pueblo moderno de Sausa

¹⁰ Es oportuno mencionar aquí el testimonio de los miembros de la familia Matos, quienes no hace mucho tiempo edificaron su vivienda en el paraje Yauyo Huasi, distrito de Yauyos. El testimonio fue recogido a finales de 2013 con apoyo del profesor Henoch Loayza Espejo.

¹¹ Con respecto a este punto, es particularmente valioso el testimonio del señor Mario Chávez Chuquín, poblador del distrito de Yauyos, recogido en el año 2013 por el profesor Henoch Loayza.

sitio, hacia el lado oriental del punto donde su levanta la plataforma correspondiente al *ushnu*. Más aún, a diferencia de lo señalado en los estudios previamente citados, los indicios arqueológicos no se limitan a fragmentos de cerámica visibles en superficie, sino que incluyen además bases de muros, algunas veces localizados en medio de los campos de cultivos modernos, y en otras ocasiones cubiertos por acumulaciones de piedras que con bastante seguridad podría decirse que fueron en algún momento parte de edificios destruidos para expandir la frontera agrícola en años recientes (foto 5).

Adicionalmente, las inspecciones realizadas en Hatun Xauxa llevaron a la identificación de otros restos de muros y de vestigios de al menos dos estructuras rectangulares en mal estado, en un sector localizado 350 metros hacia el lado noreste del *ushnu*, en el denominado barrio Cusco del pueblo moderno de Sausa. Según lo observado, estos edificios presentan un solo vano de ingreso, midiendo entre 4.5 y 5.5 metros de largo y entre 2.5 y 2.9 metros de ancho. Los muros de estas estructuras fueron

levantados con piedras sin labrar, dispuestas en dos hileras y asentadas con argamasa de barro (foto 6). En los terrenos circundantes libres de construcciones modernas, se observa la presencia de cerámica en superficie, aunque en baja densidad y con ausencia de piezas diagnósticas.

En general, la información presentada permite plantear, como ya se dijo, que la extensión del sitio arqueológico de Hatun Xauxa debió ser mayor a las cifras que hasta el momento se habían propuesto. Desarrollando un cálculo a partir de la información disponible, este asentamiento inca debió comprender aproximadamente entre 120 y 167 hectáreas de espacio construido, distribuido en gran parte hacia los lados oeste, suroeste y sureste de la plaza, siendo el sector aparentemente más importante el que se localizaba hacia el suroeste del *ushnu* (figura 5). Es allí donde, precisamente, se mantiene aún en pie la más destacable concentración de restos de arquitectura inca asociada a fragmentos de cerámica estatal y donde estos últimos aparecen en densidades particularmente elevadas en relación a los demás sectores del sitio, se-

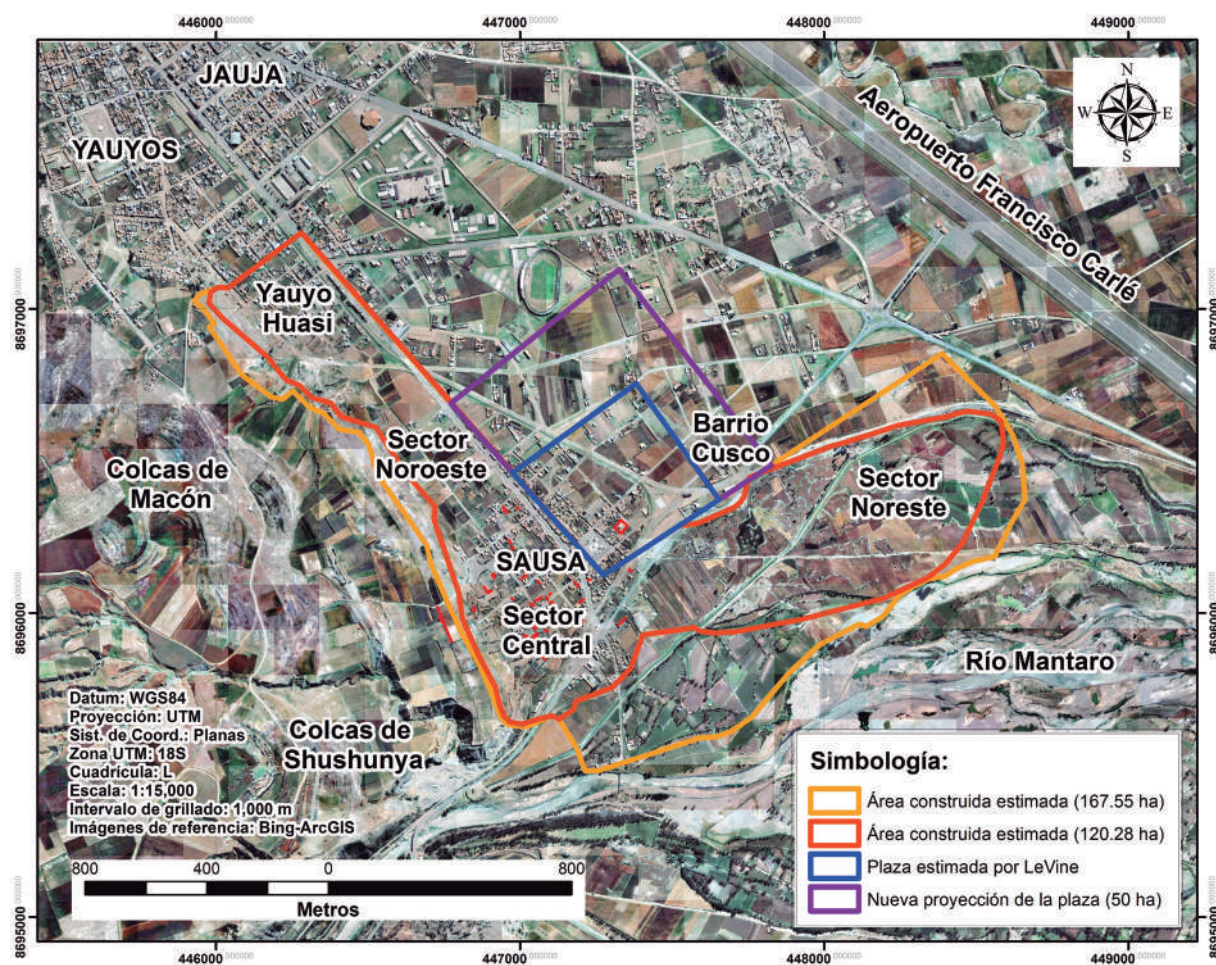


Figura 5. Imagen de satélite que muestra las alternativas planteadas en el presente trabajo con respecto a la extensión original que debió tener el sitio inca de Hatun Xauxa, incluyendo las áreas construidas y los espacios que debieron corresponder a la plaza del asentamiento



Foto 7. Restos de terrazas artificiales en las laderas ubicadas entre la zona central del sitio de Hatun Xauxa y el paraje Yauyo Huasi, en cuya superficie se observan fragmentos de cerámica estatal inca

gún lo reportado por D'Altroy (1981: 81-84, 391; 1992: 111-112).

La diferencia existente entre los dos estimados arriba indicados con respecto a la extensión del área construida de Hatun Xauxa, se debe fundamentalmente a la extrema dificultad que conlleva la identificación de los límites del sitio en superficie, ello a raíz del constante proceso de destrucción que este ha sufrido, incluso desde el siglo XVI, tal como ya se indicó al principio del presente trabajo. La cifra de 167 hectáreas se ha obtenido a razón de haber incluido en el cálculo la sección media de las laderas que se elevan al oeste del asentamiento, donde las observaciones hechas en el terreno sugieren que en ellas debieron construirse especies de terrazas asociadas al resto del área edificada, quizás con la intención de habilitar espacios para actividades domésticas o de otra naturaleza (foto 7). Del mismo modo, en esta proyección se ha considerado una importante extensión de terrenos ubicados entre los límites meridionales del actual pueblo de Sausa y el curso del río Mantaro. Si bien la evidencia arqueológica en superficie aquí es escasa, la presencia de numerosos cercos modernos levantados con bloques de piedra de similares características a las que se ven en los restos de muros inca de la parte central del sitio, así como el hallazgo de unos cuantos fragmentos de cerámica, harían pensar que en este sector hubo algún tipo de ocupación arqueológica. No obstante, se reitera que los indicios no son claros, al igual que sucede en el extremo oriental y noroeste del área estimada.

En el caso de la plaza inca de Hatun Xauxa, se había indicado que las únicas proyecciones disponibles eran las de LeVine (1985: 312, 316), quien calculó su extensión en 50 hectáreas. Al respecto, una comparación entre la

realidad observada en el terreno y los posibles límites de esta plaza según la referida investigadora (LeVine 1985: 322), pone en evidencia que su propuesta abarca un espacio que en realidad cubre únicamente un área de más o menos 22 hectáreas de extensión (figura 5). Por ello, en esta oportunidad se presenta una nueva proyección de los límites de la plaza estudiada, partiendo del supuesto de que al menos en dos de sus lados debieron concentrarse numerosos edificios correspondientes a espacios en los que se habrían llevado a cabo actividades propensas a dejar huellas mucho más notables en el registro arqueológico como, por ejemplo, abundante cerámica en superficie. De forma interesante, esta nueva proyección cubre una extensión de terreno de 53 hectáreas, cifra mucho más cercana al cálculo inicial de 50 hectáreas obtenido por LeVine a partir de la hipótesis de la existencia de una relación directa entre las dimensiones de las plazas de los centros provinciales inca y los tamaños de las poblaciones administradas por ellos (LeVine 1985: 312, 316).

Con respecto a esta nueva propuesta sobre la extensión de la plaza inca de Hatun Xauxa, debe indicarse también que la proyección de 53 hectáreas incluye el barrio Cusco del pueblo de Sausa, sector donde se han reportado algunas estructuras rectangulares mencionadas previamente (foto 6). En torno a este punto, cabe señalar que el nexo de este pequeño conjunto de edificios con el resto del asentamiento no resulta claro, puesto que si bien, por un lado, estos parecen estar vinculados al enorme sector que se extiende con dirección noreste desde el núcleo central del sitio, por otro, su posición en relación al *ushnu* y a los posibles límites de las áreas construidas de todo el centro provincial inca - que a su vez estarían demarcando los límites de la plaza - les confiere un emplazamiento aparentemente aislado. Frente a esto se podrían adelantar dos hipótesis: a) si este pequeño conjunto de estructuras fue parte del área construida del sitio que se extiende desde la esquina sur de la plaza en dirección noreste, entonces la orientación del eje noreste-suroeste de la plaza debió estar a unos cuantos grados hacia el norte en relación a la orientación propuesta en este trabajo, o en su defecto la plaza fue más pequeña, con límites que se ajustarían mejor al estimado de 22 hectáreas que ha sido mostrado antes; y b) si los edificios estuvieron en realidad aislados del resto de áreas construidas del asentamiento inca, su construcción podría datar de tiempos precoloniales posteriores al trazado original del sitio, o inclusive, haber tenido lugar años después de 1533, fecha en que arribaron los españoles al mismo.

En relación a estas hipótesis, considero necesario precisar que me inclino por la segunda posibilidad, a razón de los siguientes indicios: a) el borde sureste propuesto para la



Foto 8. Detalle de prendedor de metal hallado en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 11. Fragmentos de cerámica estatal inca asociados a los entierros en cistas que se descubrieron de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 9. Detalle de prendedores de metal hallados en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 12. Vasija de factura estatal inca encontrada por el Sr. Antonio Fabián al excavar zanjas para los cimientos de su vivienda en la cuadra cinco del jirón Cusco, Yauyos, Jauja



Foto 10. Detalle de pieza de metal de función no precisada, hallada en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja

plaza corre más o menos en forma paralela a un desnivel natural del terreno que define claramente un espacio libre de evidencias arquitectónicas - la plaza inca - y lo separa de otro que sí cuenta con ellas - área construida -, quedando los edificios del barrio Cusco de manera aislada en la terraza aluvial superior, correspondiente al gran espacio libre de estructuras que debió ser parte de la plaza inca; b) la existencia de otros rasgos, tales como muros que delimitan caminos de herradura de origen aparentemente colonial y/o republicano que atraviesan el espacio correspondiente a la plaza inca, asociados precisamente a los edificios del barrio Cusco; y c) la presencia en superficie de material cerámico distinto del que se observa en el resto de áreas construidas del asentamiento inca, y su aparición en una densidad muy baja. No obstante, es claro que la evaluación de estos edificios rectangulares presentes en el barrio Cusco del pueblo de Sausa merece un estudio más profundo, que incluya el análisis de los

materiales que se recuperen mediante recolecciones sistemáticas de superficie y excavaciones, actividades que aún están pendientes.

Por último, otro aspecto que torna aún más complejo el problema de la determinación de la extensión real de Hatun Xauxa guarda relación con un conjunto de hallazgos que se han venido reportando en el corazón mismo de la capital del distrito de Yauyos, actualmente integrado al casco urbano de la moderna ciudad de Jauja. Estos hallazgos son de varios tipos, destacando el descubrimiento de una suerte de cistas funerarias en el subsuelo, que además de restos humanos en pésimo estado, presentaban ajuares que incluían objetos de metal (prendedores) y otros artefactos cuya función a la fecha no ha podido ser precisada con certeza. Estas evidencias quedaron al descubierto durante la ejecución de obras civiles en la segunda cuadra del jirón Primero de Mayo (fotos 8 a 11).¹² En otros puntos a lo largo del jirón Cusco y en el perímetro de la actual plaza Jerga Cumu - la plaza antigua de Yauyos - se han reportado hallazgos de piezas de cerámica inca y muros rectos de piedra asentada con argamasa de barro, al momento de cavar zanjas para cimientos de viviendas y para la instalación de redes de alcantarillado (foto 12).¹³

Hasta la fecha se ignora si en otros puntos de la actual urbe de Yauyos se han producido hallazgos similares, aunque de acuerdo a versiones de pobladores de dicha localidad, ese ha sido en efecto el caso.¹⁴ Todo esto permitiría afirmar entonces, con algún grado de certeza, que este asentamiento moderno se alza sobre un sitio arqueológico que cuenta al menos con un componente inca (figura 6). A la luz de los nuevos datos aquí presentados, este sitio se encontraría a menos de 900 metros al noroeste del extremo septentrional del área construida u ocupada por el centro provincial inca de Hatun Xauxa. Por lo tanto, es evidente que los hallazgos arqueológicos que se han venido reportando en la zona urbana del distrito de Yauyos guardan relación con la naturaleza de las actividades desarrolladas en Hatun Xauxa en tiempos del Tawantinsuyu.

En suma, los distintos indicios observados en el espacio que debió ocupar el asentamiento inca de Hatun Xauxa y sus alrededores sugieren la existencia de un sitio bastante extenso, de al menos 120 hectáreas de espacio construido, con una plaza igualmente grande, probablemente de poco más de 50 hectáreas de extensión (tabla 1). En su conjunto, todo el centro provincial inca debió establecerse sobre 170 hectáreas de terreno o tal vez más, si se toman en

¹² Las piezas que se presentan en esta oportunidad fueron entregadas por el personal a cargo de las citadas obras al profesor Henoch Loayza Espejo. Según refiere este investigador y promotor de la cultura en Jauja, los trabajadores le manifestaron que durante las excavaciones que realizaron en el año 2012, con motivo de la pavimentación de la vía, encontraron numerosos objetos junto a osamentas humanas, en pequeñas cámaras subterráneas construidas con piedra y barro. Debido al desconocimiento de su importancia, estos objetos o fueron destrozados por la maquinaria pesada o fueron repartidos entre tales personas. Ya casi al término del proyecto de inversión, el profesor Loayza logró convencer a unos cuantos trabajadores para que le entreguen las piezas que tenían en su poder. En la actualidad este material es custodiado por el profesor Loayza, quien ya ha solicitado el registro de tales bienes por parte del Ministerio de Cultura (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013).

¹³ Los hallazgos fortuitos a los cuales se hace referencia aquí corresponden a osamentas humanas en el subsuelo, encontradas en el año 2006 al momento de cavar zanjas para la instalación de agua y desagüe para la vivienda de la señora Bertha Loayza, ubicada en el lado oriental de la plaza Jerga Cumu (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). De otra parte, la vasija inca que se presenta en este trabajo fue encontrada por el señor Antonio Fabián en el año 2013, también cuando unos trabajadores por él contratados hacían zanjas para la cimentación de su futura vivienda en la cuadra cinco del jirón Cusco, distrito de Yauyos, Jauja (Antonio Fabián. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Las osamentas halladas en la vivienda de la señora Loayza fueron descartadas luego de su descubrimiento por el personal a cargo de los trabajos, en tanto que la vasija inca encontrada por el señor Fabián se mantiene en su poder a la fecha.

¹⁴ Debe señalarse aquí el hallazgo de dos muros rectos de piedra asentada con mortero de barro, que formaban una esquina y que se encontraban en el subsuelo, identificados en un punto adyacente a la vivienda de la familia Lino en la intersección del jirón Cusco y la calle Prolongación Tarapacá en el distrito de Yauyos, Jauja. Similares evidencias de estructuras en el subsuelo fueron reportadas durante la excavación de zanjas para viviendas en el espacio correspondiente al antiguo coso taurino del distrito de Yauyos, conocido como "Talavera de la Reina", según fue comunicado al profesor Henoch Loayza por el señor Medardo Bravo (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Finalmente, se tiene conocimiento del hallazgo de osamentas humanas también en las inmediaciones del espacio antes ocupado por el coso taurino en mención, hacia el jirón Puno (Francisco Yaringaño. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013).

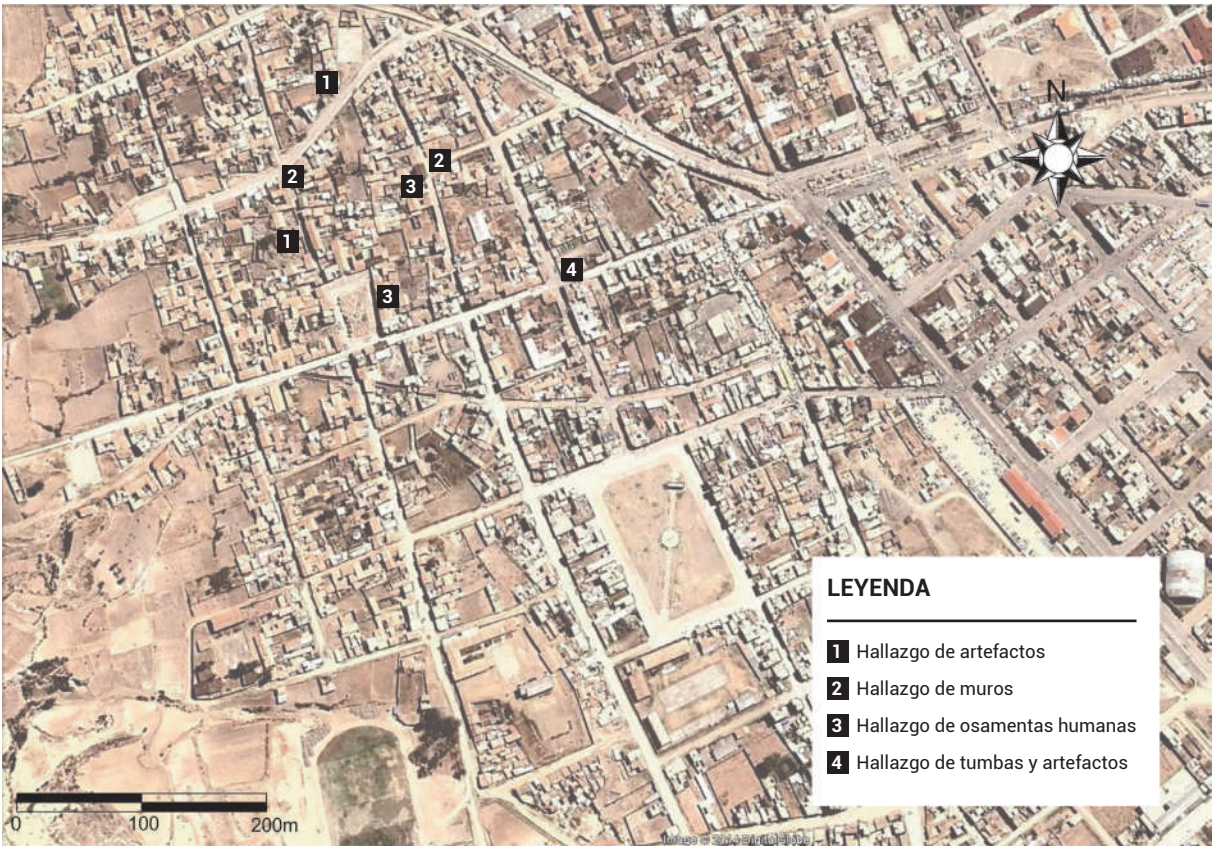


Figura 6. Imagen de satélite que muestra la distribución de los puntos donde se han producido los hallazgos arqueológicos fortuitos ocurridos en la zona urbana del actual distrito de Yauyos y que se mencionan en el presente trabajo

Tabla 1. Cuadro que resume los distintos planteamientos desarrollados sobre la extensión del sitio inca de Hatun Xauxa, incluyendo la propuesta presentada en este trabajo

TIPO DE ÁREA	PARSONS <i>et al.</i> (2013)	D'ALTROY (1981, 1992)	LeVINE (1985)	ESTE TRABAJO (extensión mínima)	ESTE TRABAJO (extensión máxima)
Área construida	36.3 ha	48.4 ha	48.95 ha	120.28 ha	167.55 ha
Plaza	-	-	50 ha	53.58 ha	53.58 ha
Total	36.3 ha	48.4 ha	98.95 ha	173.86 ha	221.13 ha

cuenta las consideraciones previamente formuladas con respecto a otros espacios que contaron posiblemente con evidencias, las mismas que, por los procesos de alteración y destrucción intensos que han sucedido en la zona desde el mismo siglo XVI, han desaparecido actualmente casi en su totalidad de la superficie. A esto deben agregarse los hallazgos de piezas de filiación inca y rasgos arqueológicos en el subsuelo del actual centro urbano de Yauyos, los cuales tornan más complicada la tarea de establecer

los límites reales de la antigua capital provincial inca de Hatun Xauxa.

Implicancias para un nuevo enfoque sobre Hatun Xauxa

¿De qué sirve saber que el centro provincial inca de Hatun Xauxa fue mucho más extenso que lo que generalmente se había pensado? En primer lugar, esta pregunta

necesariamente nos lleva a establecer una reconsideración en torno a las aparentes discrepancias que existían entre las descripciones del sitio en las fuentes escritas tempranas del siglo XVI y las evidencias arqueológicas que otros investigadores habían visto en el terreno (véase Browman 1970: 239; D'Altroy 1981: 87-89, 1992: 102-104, 107; Parsons *et al.* 2013, II: 234).

Una primera “inconsistencia” guarda relación con las dimensiones de la plaza de Hatun Xauxa, la cual según Miguel de Estete era tan grande que en ella se juntaban diariamente “[...] mas de cient mill [sic] animas [...]” (Estete 1917 [1532-33]: 96), apreciación que es compartida por Hernando Pizarro, quien además indica que la mencionada plaza “tiene un cuarto de legua” (Pizarro 1959 [1533]: 90). Tomando en cuenta las dimensiones que tenía la legua castellana hacia el siglo XVI, el testimonio de Pizarro indicaría que aquella plaza medía entre 1 300 y 1 500 metros aproximadamente, al menos por uno de sus lados. Como ya se dijo antes, autores como D'Altroy (1992: 107) se muestran escépticos frente a estas cifras, señalando que no hay forma de establecer los límites de la plaza con los datos disponibles. Por su parte, LeVine (1985: 314-316) manifiesta que aun cuando Pizarro haya exagerado, es razonable pensar que la plaza de Hatun Xauxa debió ser mucho más grande que la de Pumpu o incluso la de Huánuco Pampa, a fin de poder acoger a un número mayor de personas en las festividades y ceremonias que en ella se realizaban.

Los cálculos demográficos para la población del valle del Mantaro durante la época Inca elaborados por LeVine (1985: 364-365) respaldarían su argumento previamente mencionado. Esto, a su vez, aportaría en favor del planteamiento de que en Hatun Xauxa la plaza debió ser más grande que el de otras capitales provinciales inca del Chinchaysuyu. En ese sentido, la cifra estimada de 50 hectáreas no parecería ser descabellada, sin embargo, la proyección de la superficie de una plaza con esta extensión, presentada en este trabajo, indica que esta debió tener entre 650 y 750 metros por lado aproximadamente, valores muy por debajo del rango entre los 1 300 y 1 500

metros que sugiere el testimonio de Hernando Pizarro. ¿Qué sucedió entonces? Sospecho que tal vez este adelantado español estimó la dimensión de la plaza de Hatun Xauxa en un cuarto de legua a consecuencia de la particular distribución de las áreas construidas del asentamiento inca, concentradas principalmente hacia dos de los lados de su plaza. En otras palabras, pese a que los lados de la plaza de Hatun Xauxa no habrían superado los 800 metros de longitud, la existencia de enormes extensiones de terrenos libres de edificaciones más allá de los límites noreste y noroeste de la plaza - que quizás eran áreas de tránsito de personas o servían para encuentros o “reuniones” durante aquellos convulsionados años -, confundió a Hernando Pizarro, haciéndole creer que tales áreas libres eran en efecto parte de la plaza inca.¹⁵ Un indicio que podría respaldar este planteamiento es el tamaño del área construida de Hatun Xauxa hacia su lado occidental, que desde el punto que se estima que habría correspondido a la esquina sur de la plaza, hasta su extremo norte, tiene casi 1 500 metros de longitud. Adicionalmente, la proyección del área construida del sitio en su parte oriental alcanza hasta un punto a poco más de 1 300 metros de distancia, medidos también desde la posible esquina sur de la plaza antes mencionada (figura 5).

La segunda “inconsistencia” entre los datos proporcionados por las fuentes escritas tempranas y las evidencias arqueológicas con respecto a Hatun Xauxa tiene que ver con la población de este asentamiento inca. Debemos recordar nuevamente aquí la cifra de “cien mil ánimas” consignada por Miguel de Estete y Hernando Pizarro, para referirse a la cantidad de gente que se congregaba a diario en la plaza del sitio (Estete 1917 [1532-33]: 96-97; Pizarro 1959 [1533]: 90). A esto debería agregarse lo manifestado por Pedro Cieza de León, quien indicó que en el mencionado centro provincial inca estaban “[...] estantes más de ocho mill Indios para el servicio del templo, y de los palacios de los señores [...]” (Cieza 1984 [1551]: 242-243). Por su parte, tal como se ha descrito antes, las evidencias arqueológicas registradas por D'Altroy han llevado a este autor a proponer un estimado dentro de un rango entre 5 300 y 8 000 personas, con

¹⁵ Las fuentes escritas del siglo XVI muestran, en efecto, un panorama bastante agitado en Hatun Xauxa al momento del arribo de los primeros europeos a este asentamiento. Testimonios como los de Miguel de Estete (1917 [1533]) y Pedro Sancho (2004 [1534]) señalan, por un lado, la presencia de tropas de la facción de Atahualpa en los alrededores del sitio, que habrían estado bajo el mando del jefe militar llamado Chalcuchima, quien finalmente fue hallado por la comitiva de Hernando Pizarro precisamente en la capital provincial inca que estamos estudiando, para luego enrumbar con ellos hacia Cajamarca el 20 de marzo de 1533. Por otro lado, estas mismas fuentes dan cuenta de la concentración en Hatun Xauxa de un enorme contingente humano propio del lugar.

una cifra promedio alrededor de los 7 000 habitantes permanentes del asentamiento (D'Altroy 1992: 107), en su mayoría de estatus elevado y que desempeñaban funciones directamente ligadas a la administración estatal (D'Altroy 1992: 114).

Entonces, tomando en consideración la nueva extensión propuesta para Hatun Xauxa, entre 120 y 167 hectáreas de área construida, podrían emplearse los mismos criterios establecidos por D'Altroy (1992: 107) para obtener una proyección estimada de la población total que realmente habitó en el sitio (tabla 2). Este procedimiento arroja finalmente valores entre 16 700 y 18 000 habitantes (considerando 120 hectáreas de espacio construido) y entre 23 200 y 25 100 habitantes (en base a 167 hectáreas de espacio construido). Obviamente estos datos pueden no ajustarse del todo a la realidad en la medida que es lógico pensar que no todas las áreas construidas en Hatun Xauxa estuvieron destinadas a funciones residenciales, pero sirven para mostrar que aun cuando estos cálculos sean algo exagerados, la cantidad de personas que pudo haberse concentrado en esta capital provincial inca fue notablemente elevada.¹⁶ Esto a su vez plantea otras interrogantes en relación a la composición de la población del asentamiento, la naturaleza de sus funciones y actividades, así como su administración, procedencia y permanencia en él.

Lo que se acaba de indicar resulta de particular importancia para reevaluar la naturaleza del asentamiento inca de Hatun Xauxa, en especial en relación a los planteamientos desarrollados por D'Altroy en torno a la ausen-

cia de áreas destinadas a la producción manufacturera especializada en el sitio, así como de espacios destinados para la residencia de la población local dentro de él (D'Altroy 1981: 84-87; 1992: 114-116). Con respecto al primer punto, si bien a la fecha no se cuenta con evidencias de las aludidas áreas de producción especializada, se puede lanzar la hipótesis de que estas podrían encontrarse en aquellos sectores del sitio que antes eran ignorados por este y otros autores (foto 13).¹⁷ Se podría decir lo mismo con respecto al segundo punto, aunque en relación a esto, considero bastante convincente el argumento esgrimido por LeVine cuando manifiesta que no hubo necesidad de habilitar grandes conjuntos residenciales dentro de Hatun Xauxa para la población local que iba a servir al Estado Inca en este asentamiento, en vista de que esta gente residía en sitios habitacionales que se encontraban a menos de un día de camino de ese establecimiento estatal, y también debido a que los habitantes oriundos de la región fueron incorporados en la producción económica para el estado de manera descentralizada, sin necesidad de dejar sus aldeas nativas, razón por la cual en todo el valle del Mantaro existirían, por ejemplo, los numerosos sitios de almacenaje erigidos por el régimen cusqueño de manera dispersa hasta una considerable distancia desde Hatun Xauxa (LeVine 1985: 326-328).

Sea como fuere, sugiero que un mejor entendimiento de las dos cuestiones previamente señaladas debe tomar en cuenta de todos modos la extensión del área que habría ocupado Hatun Xauxa hasta las inmediaciones del paraje Yauyo Huasi, así como también los hallazgos que

¹⁶ Pese a lo que se acaba de manifestar, resulta de interés un aspecto de la descripción de Hatun Xauxa hecha por Miguel de Estete, cuando refiere que este asentamiento “[...] está hecho a manera de pueblo de España, muy junto e sus calles bien traçadas [...]” (Estete 1917 [1532-33]: 96). Este testimonio llevaría a pensar que las áreas construidas de este sitio eran bastante compactas y que gran parte de ellas debieron albergar a numerosas personas. También es en base a esta temprana descripción de Estete que autores como Hyslop han propuesto que la traza de Hatun Xauxa fue probablemente ortogonal (Hyslop 1990: 199), como ya se dijo antes.

¹⁷ Con respecto a este punto, vale la pena recordar que, en relación a la producción textil organizada por el Estado Inca y que pudo haberse llevado a cabo en la “casa de mujeres del sol” que según Cieza (1984 [1551]: cap. 84, p. 242) había en Hatun Xauxa, D'Altroy (1992: 115) es enfático al manifestar que pese a todos los esfuerzos hechos por su equipo, ellos no recuperaron ni un solo artefacto (p.g. *torteros* o *piruros*) que sirva de indicador de áreas destinadas a este tipo de actividad. Sin embargo, un nuevo hallazgo fortuito ocurrido en una vivienda moderna cercana a la calle Prolongación Tarapacá del distrito de Yauyos incluye precisamente un *piruro* trabajado en piedra, asociado al elemento pétreo de una porra de siete puntas. Ambos artefactos, cuya fotografía también se publica en esta ocasión, fueron inicialmente arrojados a la calle como parte del desmonte producido por las excavaciones de zanjas al interior de una vivienda moderna en el lugar mencionado, pero luego fueron entregados por dos jóvenes al profesor Henoch Loayza quien actualmente las está custodiando (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Para más datos sobre hallazgos en Hatun Xauxa, revisar el trabajo de Lucio Villanes, Henoch Loayza y Luis Cáceres (2009).

Tabla 2. Cuadro que resume las proyecciones realizadas con respecto a la población de Hatun Xauxa, incluyendo la propuesta presentada en este trabajo

CRITERIO EMPLEADO	D'ALTROY (1981, 1992)	ESTE TRABAJO (población mínima estimada)	ESTE TRABAJO (población máxima estimada)
138.8 hab/ha (densidad poblacional propuesta para Huánuco Pampa)	5 300 hab 8 000 hab	16 706 hab	23 271 hab
150 hab/ha (densidad poblacional propuesta para asentamientos de fase Wanka III)	6 990 hab	18 042 hab	25 133 hab

se vienen produciendo en la zona urbana del distrito de Yauyos, tal como se intenta mostrar a continuación.



Foto 13. Artefactos líticos hallados en las inmediaciones de la calle Prolongación Tarapacá del distrito de Yauyos, Jauja

La cuestión de la presencia de los yauyos

Siguiendo los datos proporcionados por las fuentes escritas del siglo XVI, el actual distrito de Yauyos, ubicado hacia el lado noroeste de su similar de Sausa, tendría su antecedente histórico más remoto en una población de mitimaes yauyos que fueron reducidos en tiempos toledanos en el *pueblo de indios* de Santa Fe de *Hatun Xauxa*, ubicado a “[...] un cuarto de legua del tambo real de Hátun Xauxa [sic] [...]”, y que pertenecían a las encomiendas de Juan de Mendoza, Hernando Martel, Martín de Guzmán y de la propia Corona española (Vega 1965 [1582]: 172-173).

De acuerdo a la tradición oral conservada por las personas mayores del distrito de Yauyos, el lugar de residencia de estos antiguos mitimaes era precisamente el sector de Yauyo Huasi (foto 14), donde según algunos auto-

res locales habían canales y restos de estructuras, todos asociados a cerámica inca, estando la plaza principal de este antiguo asentamiento en el lugar donde se levantaba el coso taurino bautizado por los lugareños como “Talavera de la Reyna” (Mallma 1992b: 21). Si bien la información de este tipo presenta algunas aparentes incongruencias, en vista que entre Yauyo Huasi y el lugar del coso taurino mencionado hay una distancia de poco más de un kilómetro, los hallazgos arqueológicos realizados durante la ejecución de obras civiles en los jirones Primero de Mayo y Cusco, así como en las cercanías de la plaza Jerga Cumu, indicarían una continuidad en la existencia de evidencias arqueológicas en el subsuelo de todo este terreno, lo cual sugeriría, a su vez, que la extensión de Hatun Xauxa pudo haber llegado a



Foto 14. Vista panorámica de sur a norte del paraje Yauyo Huasi, ubicado dentro del actual barrio La Primavera del núcleo urbano del distrito de Yauyos, Jauja

cubrir prácticamente una parte del casco urbano de la moderna ciudad de Jauja (figura 6).

Otra importante evidencia oral con respecto a la presencia de los mitimaes yauyos en la zona de estudio está constituida por los cantos interpretados antiguamente durante la representación de la danza conocida como *Jerga Cumu*, realizada hasta hace algunos años en el distrito de Yauyos. Sobre este punto, se cuenta con la transcripción de la letra de uno de tales cantos, publicado originalmente en 1942.¹⁸ Esta transcripción y su respectiva traducción al castellano (Mallma 1992b: 12-13) dicen lo siguiente:

TRISTE

*Huanac pacha
cala malcanchi
malcallanchi.*

*Pachacutec
apalamalanchi
huaccar pulinaipa*

*Pachacamac maipiraj caicanqui
¿junjarispa?*

*Introito al corrido
Maipipis caipipis
quedacushun
Muyulcul ticlampal
tushucusbon.*

*Corrido
Kumu cuna cushicullashon
chuspipa tullunta pinculluculcul
usapa jaranta shucuyaculcul
taqui, tushu tushucullashon.*

*Ñujanchimi cusa yachanchi
llapallampa vidachallanta
imanaspa causacushanta*

chaimi ari manchacamanchi.

*Jerga Kumu cuticullashon
atujpa tullunta baston yaculcul
murmunchupa mulunta milca paculcul
tuyllu, tuy... llu, ayhuacullashon.*

TRADUCCIÓN (por Ricardo Cortéz P.)¹⁹

TRISTE

*Al rayar el día
lejos de nuestro
pueblo.*

*Pachacutec nos ha traído
para andar llorando*

*Pachacamac
en donde estas
para que nos juntes?*

*Introito al corrido
En donde también
nos queremos [sic]
dando vueltas, cayéndonos
bailaremos.*

*Corrido
Los Kumus nos alegramos
del hueso de la mosca, haremos nuestras quenas
del cuero del piojo, nuestros zapatos haremos
bailaremos y zapatearemos duro.*

*De todo [sic] sus vidas sabemos
de los que viven de diversos modos
de ello es lo que nos tienen miedo.*

*Los Jerga Kumu nos volveremos
del hueso del zorro, haremos nuestro bastón
haciendo nuestro hambre de las pepas del
murmunchu.*

Vámonos, vámonos... vámonos.

¹⁸ Aquí debe manifestarse que existe otra recopilación de las letras de este canto de la antigua danza del Jerga Cumu, hecha por José Luis Hurtado Zamudio y publicada como parte de la presentación de un disco compacto grabado en Alemania hacia el año 2010 por la agrupación musical Kuyayki / Xauxa y titulado *Back to the Beginning*. Una comparación de las dos transcripciones permite saber que se trata del mismo canto, aunque existen algunas variaciones entre ambas. Ahora bien, a diferencia de la recopilación publicada por Mallma, la de Hurtado no cuenta con traducción y ha llegado a manos del autor por gentileza del profesor Henoch Loayza.

¹⁹ Con respecto a esta traducción al castellano, el profesor Henoch Loayza, hablante de la variante local quechua que Rodolfo Cerrón-Palomino denomina *shausha* (1989), manifiesta que esta no es del todo correcta (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Al margen de esto, es importante de todos modos tomar con cautela la traducción que se presenta en esta oportunidad, estando pendiente el estudio de las letras de este canto por parte de los lingüistas.

Este no es el lugar para realizar un análisis de este canto o inclusive de la danza del *Jerga Cumu*,²⁰ sin embargo, no se pueden pasar por alto las referencias que en estas letras se hacen al contexto histórico precolonial en el cual los mitimaes yauyos fueron reasentados en las inmediaciones de Hatun Xauxa o tal vez al interior de dicho centro provincial inca.²¹ Siguiendo este razonamiento, surgen necesariamente interrogantes acerca del papel desempeñado por estos mitimaes, así como también sobre la naturaleza de sus relaciones e interacciones con el Estado y con las poblaciones locales y otros grupos subordinados, si las hubo.

Volviendo a los planteamientos desarrollados por D'Altroy con respecto a la ausencia de áreas dedicadas a la producción manufacturera especializada en Hatun Xauxa, así como de espacios destinados para la residencia de la población local dentro de este sitio (D'Altroy 1981: 84-87; 1992: 114-116), llaman la atención dos cosas si tales propuestas se confrontan con las nuevas evidencias y datos aquí presentados: a) los sectores asociados a la presencia de grupos yauyos exhiben en forma casi exclusiva cerámica estatal inca, tanto en superficie como en los hallazgos fortuitos que se han hecho; y b) no se ha observado presencia de elementos de cultura material local en los sectores asociados a la ocupación yauyos. ¿Qué podría implicar esto? En primer lugar, que el Estado Inca ejerció un estricto control sobre el flujo de bienes al interior de los sectores ocupados por los yauyos, brindando a estos grupos humanos toda la vajilla y utensilios necesarios para su desempeño mientras estaban al servicio del régimen cusqueño. En segundo lugar, que los incas restringieron la interacción entre los

grupos foráneos establecidos en torno a Hatun Xauxa - como los Yauyos - y la población local, razón por la cual habrían optado por mantener a esta última residiendo en asentamientos ubicados a unos cuantos kilómetros de la capital provincial inca, pero a tan solo unas horas de camino de él.

A fin de cuentas, tal parece que el panorama arriba bosquejado llevaría a pensar que los yauyos establecidos en torno a la capital provincial inca de Hatun Xauxa pudieron haber desempeñado roles que resultaron de particular importancia para el gobierno inca. ¿Qué clase de roles? Es difícil responder a esta pregunta, sin embargo debería mencionarse aquí un dato contenido en el denominado *Manuscrito quechua de Huarochirí* de principios del siglo XVII, que señala la realización de importantes actividades ceremoniales en homenaje a Pariacaca desde Hatun Xauxa, en agradecimiento al apoyo que Tupac Inca Yupanqui recibió de parte de esta huaca a través de su hijo Macahuisa para sofocar una rebelión: “Desde entonces, y por mucho tiempo, los *ingas* también fueron sus *huacas* en Jauja donde bailaban teniendo [a Macahuisa] en gran estima” (Taylor 1999: 301).

Lo que se acaba de mencionar indica que Hatun Xauxa, además de ser una extensa capital provincial de suma importancia económica para el Estado Inca,²² fue también un centro ceremonial - y quizás igualmente de peregrinación - desde el cual se rendía culto oficial a Pariacaca, divinidad asociada a los pueblos de la antigua provincia colonial de Yauyos. Más aún, llama la atención el rol de *huacas* de Pariacaca que asumieron los mismos incas y entre ellos particularmente Tupac Inca Yupanqui, en calidad de interlocutor de la huaca Macahuisa en el marco de

²⁰ Según Henocho Loayza, la danza conocida como *Jerga Cumu* era exclusiva del antiguo pueblo de Yauyos, capital del distrito jaujino del mismo nombre, de ningún modo formaba parte de la cultura de los habitantes de la ciudad de Jauja o cualquier otro distrito de dicha provincia. Se bailaba cada 20 de enero, como parte de las celebraciones en honor al patrón del pueblo de Yauyos, San Sebastián. Por su parte, los habitantes de la ciudad de Jauja se hacían presentes en dichas fiestas interpretando la danza conocida actualmente como *Tunantada* (Henocho Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). La danza del *Jerga Cumu* tuvo bastante vigencia hasta principios del siglo XX y en la actualidad es representada únicamente en ocasiones y contextos muy específicos como presentaciones artísticas en centros educativos. Varones y mujeres danzaban en parejas con un atuendo especial al compás de una melodía interpretada por un aerófono parecido a la quena y un instrumento de percusión llamado *tinya* (Mallma 1992b: 10-11).

²¹ También llama poderosamente la atención las referencias que se hacen en este canto a Pachacamac, una de las divinidades más importantes en el mundo andino precolonial, cuyo centro ceremonial se encontraba en la costa central peruana y el cual estaba conectado con la capital provincial inca de Hatun Xauxa que atravesaba las serranías de Huarochirí y la cordillera de Pariacaca.

²² La gran importancia económica de Hatun Xauxa estaría demostrada por la impresionante infraestructura de almacenaje que los incas edificaron hacia todo el lado occidental del sitio, donde los estudios de D'Altroy (1992: 165) señalan la presencia de más de mil depósitos o *colcas*.

actividades oraculares llevadas a cabo en Hatun Xauxa y auspiciadas por el propio régimen del Cusco. Al respecto, debe agregarse también que tales tipos de actividades oraculares cumplieron en tiempos del Tawantinsuyu una función política fundamental, no solo al legitimar el ejercicio del poder, sino también al hacer posible la obtención de información relevante sobre el sentir de las poblaciones dominadas, incluyendo sus aspiraciones y exigencias, para de este modo permitir una mejor toma de decisiones de la mano con un alto grado de acierto en las predicciones hechas por las huacas consultadas (Curatola 2008). Bajo esta óptica, Hatun Xauxa debió constituir entonces un foco diseñado también para el acopio y procesamien-

to del tipo de información antes señalada. Por ende, esta capital provincial inca se convirtió en un escenario para la negociación entre las diversas elites locales desde allí administradas y el régimen cusqueño. Es decir, constituyó un escenario especialmente edificado “para las fiestas y brindis” como se ha propuesto para el caso de Huánuco Pampa (Pino 2010).

Otra vez es necesario referirse aquí a la función de los mitimaes yauyos en Hatun Xauxa, puesto que el rol que habrían desempeñado en este sitio probablemente estuvo vinculado a las actividades oraculares y de culto en honor a las huacas de su territorio de origen, tales como

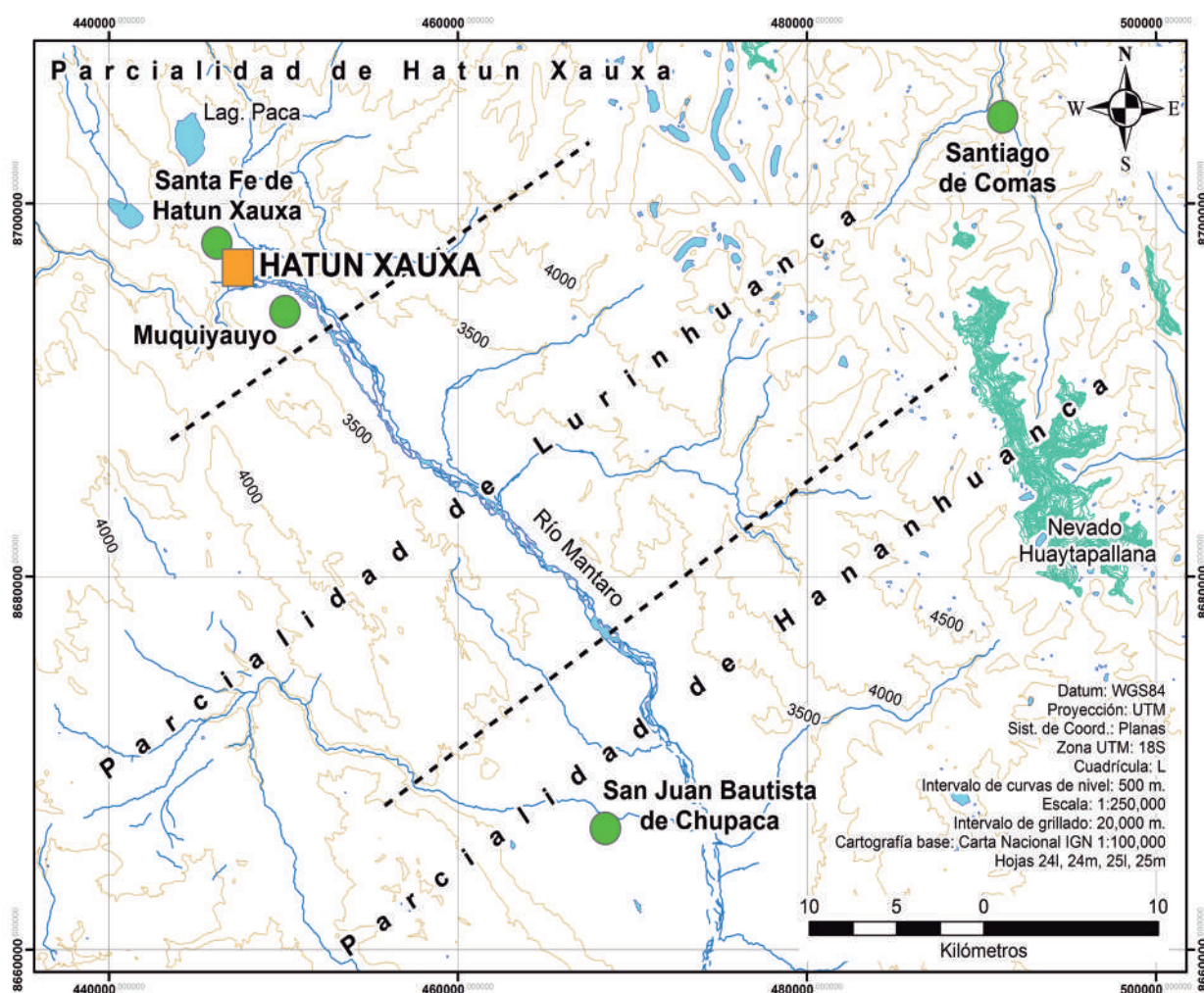


Figura 7. Mapa del valle del Mantaro y territorios aledaños, que muestra la ubicación de las reducciones toledanas y localidades en las que, según la *Descripción* de Andrés de Vega de 1582 (1965 [1582]: 173-174) había presencia de “indios yauyos”

²³ Valdría mencionar la pena aquí que investigadores como Pärssinen (2003: 155) han propuesto la existencia de mitimaes que cumplían una función religiosa en tiempos del Tawantinsuyu.

Pariacaca y Macahuisa.²³ ¿Algunos miembros de estos grupos de yauyos reasentados en Hatun Xauxa habrían desempeñado el rol de *huacas* junto a miembros de la elite inca allí establecida, o incluso al lado del propio Inca? Quizás nunca obtengamos una respuesta satisfactoria a esta pregunta, pero lo expresado en las letras del canto de la antigua danza del *Jerga Cumu* muestra un parecido con la actividad de obtención de información sobre las poblaciones conquistadas, en el marco de las actividades oraculares auspiciadas por el estado: “De todo[s] sus vidas sabemos, de los que viven de diversos modos, de ello es lo que nos tienen miedo”. ¿Tal vez por este motivo los incas optaron por fijar una separación marcada entre los mitimaes yauyos de Hatun Xauxa y las poblaciones nativas de la zona? Nuevamente, surgen preguntas cuyas respuestas se nos muestran elusivas sobre la base de los datos disponibles a la fecha.²⁴

Finalmente, antes de concluir con estas reflexiones en torno a los mitimaes yauyos, puede ser de alguna utilidad recordar también que la presencia de estos grupos foráneos no se restringió únicamente al ámbito directo de Hatun Xauxa, sino que fueron reasentados también en otras partes de la región del Mantaro, razón por la cual la *Descripción* de la antigua provincia de Jauja redactada por orden del corregidor Andrés de Vega en 1582 menciona la presencia de mitimaes yauyos en tres localidades más del valle del Mantaro y zonas aledañas, incluyendo las reducciones de San Juan Bautista de Chupaca y Santiago de Comas (Vega 1965 [1582]: 173-174; figura 7).

Consideraciones finales

Según se ha mostrado en el presente trabajo, el centro provincial inca de Hatun Xauxa debió tener una extensión considerablemente superior a lo que se había propuesto hasta la fecha. Los intentos por desbaratar la capacidad logística y los recursos concentrados en este asentamiento por parte de las tropas de la resistencia inca - principalmente de la facción de Atahualpa - desde 1533, a fin de que todo ello no sea aprovechado por los españoles, inauguró un largo y lamentable proceso de

destrucción que se ha prolongado hasta la actualidad. Pese a ello, es posible todavía identificar indicios que sugieren que se trató de una de las principales instalaciones incaicas erigidas en el Chinchaysuyu.

En concordancia con lo señalado en el párrafo anterior, se ha propuesto un cálculo de alrededor de 50 hectáreas para la extensión de la plaza de Hatun Xauxa, respaldando los planteamientos previamente formulados por Levine (1985: 316) aunque con algunas correcciones. Por su parte, el área construida del sitio se ha estimado en un rango entre 120 y 167 hectáreas, y aunque para alguno de los lectores esto pueda parecer una exageración, se debe recordar que en estas proyecciones no se está incluyendo el gran espacio que hoy está ocupado por la zona urbana del distrito de Yauyos, en cuyo subsuelo se vienen reportando interesantes hallazgos de materiales de clarísima filiación inca. De este modo, en total, incluyendo el área de la plaza y los espacios construidos, el sitio de Hatun Xauxa probablemente alcanzó a tener entre 170 y 217 hectáreas.

Las implicancias de esta reconsideración sobre la extensión de Hatun Xauxa son varias. Por un lado, el tamaño de la población que albergó el sitio de manera más o menos permanente debió igualmente ser mayor a lo que de manera previa se había indicado, oscilando quizás entre 16 700 y 25 100 habitantes. Por ende, la composición de esta población debió asimismo ser mucho más variada y compleja, al igual que las funciones desempeñadas por cada segmento de ella. Aquí debe recalcar que, si bien es posible que los testimonios de los primeros europeos que arribaron a este centro provincial inca en 1533 - que hablan de “más de cien mil ánimas” que se reunían a diario en la plaza del sitio - hayan sido exagerados, la aglomeración de personas, entre las que tenían su residencia permanente en Hatun Xauxa y las que procedían de las aldeas locales cercanas, debió ser sorprendentemente grande ante los ojos de estos españoles.

También debe indicarse que la nueva información aquí presentada abre la posibilidad de identificar, mediante

²⁴ No obstante, resulta muy curiosa la existencia de una rivalidad tradicional que era bastante marcada hasta hace unos años entre las poblaciones contemporáneas de los núcleos urbanos de Yauyos y Jauja. En el marco de esta rivalidad, los habitantes de Jauja llamaban despectivamente a sus vecinos yauyinos con el apelativo de ‘opa yauyos’. Si bien autores locales como Mallma (1992b: 16-17) explican que el origen de este apelativo está en el aparente sinsentido de las letras de los cantos de la danza del *Jerga Cumu*, las cuales eran incomprensibles para los jaujinos, valdría la pena explorar otras posibilidades. Por ejemplo, el término *opa*, contrariamente a lo que cree mucha gente de la zona hoy en día, significa - además de ‘tonto’ - ‘sordo’ y/o ‘mudo’ (Cerrón-Palomino 1976: 140, 231, 262, 267). ¿Qué relación tendría esto con el tipo de relación que desde muy antiguo habría existido entre los pobladores de ambos lugares? Sin duda, se requieren estudios profundos para dilucidar toda esta problemática.

estudios serios y profundos, evidencias de actividades que hasta la fecha no habían podido ser observadas en el registro arqueológico, tales como producción manufacturera especializada. Del mismo modo, se podrá evaluar si, en efecto, al interior del sitio no existían sectores destinados para la residencia de la población local que asistía a la capital provincial inca para brindar sus servicios al Estado. En definitiva, el esclarecimiento de estos problemas previamente delineados por D'Altroy (1981, 1992), deberán ir a la par con un examen más detallado acerca de la presencia de grupos de mitimaes establecidos en este sitio y su entorno, así como la naturaleza de sus funciones y su relación con el aparato estatal mismo y con las poblaciones locales.²⁵

En general, entonces, pese a su avanzado estado de deterioro Hatun Xauxa todavía ofrece oportunidades para conocer aspectos importantes acerca de la organización de la administración provincial inca en esta parte del Chinchaysuyu, y ello desde un enfoque amplio, que considere factores de índole social, económica, política, étnica e ideológica. Particularmente en relación a este último punto, resulta evidente que este sitio también desempeñó una destacada función religiosa en toda la región, al convertirse en un centro ceremonial asociado al culto

de Pariacaca y Macahuisa, probablemente como parte de aquel esfuerzo del Estado Inca por construir una nueva geografía sacralizada, que a su vez servía como metáfora del establecimiento de un orden cósmico lozano que él estaba organizando (Meddens *et al.* 2010: 191-192; Santillana 2012: 309-310; Staller 2008: 294; Van de Guchte 1999: 151, 155). Por lo expuesto, resulta entonces crucial, insisto, un adecuado estudio de los mitimaes yauyos, algunos de los cuales quizás hayan fungido de *huacas* en el marco de actividades oraculares auspiciadas por los mismos incas en Hatun Xauxa.

Agradecimientos

En Huancayo, mi agradecimiento va dirigido a Christian Quispe por el soporte otorgado en la preparación de los mapas. En Sausa, hago extensiva mi gratitud al siempre entusiasta Sergio Reyes, por sus alcances sobre la situación actual de Hatun Xauxa. Finalmente, la mayor deuda que tengo es con el maestro Henocho Loayza, incansable investigador jaujino a quien debo gran parte de la información que se ha presentado en este trabajo, no obstante, los errores que aquí puede haber son de mi entera responsabilidad.

Referencias bibliográficas

Altamirano Enciso, Alfredo y Arturo Mallma Cortéz

1992 "Los mitimaq en el reino wanka durante la ocupación incaica", *Boletín de Lima* [Lima], 82, pp. 45-53.

Bauer, Brian

1996 *El desarrollo del Estado Inca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de las Casas", 216 p. (Estudios y debates regionales andinos, 96).

Besom, Thomas

2009 *Of Summits and Sacrifice. An Ethnohistoric Study of Inka Religious Practices*. Austin: University of Texas Press, 244 p.

2013 *Inka Human Sacrifice and Mountain Worship. Strategies for Empire Unification*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 368 p.

²⁵ En un trabajo anterior, Alfredo Altamirano y Arturo Mallma han señalado la presencia de grupos de mitimaes chimú, quero y cajamarca, además de yauyos, en el sitio de Hatun Xauxa y sus alrededores (Altamirano y Mallma 1992). No obstante, una revisión minuciosa de este trabajo permite descubrir que sus argumentos son poco sólidos, puesto que se basan únicamente en un topónimo (el término quero), la existencia de dos vasijas claramente descontextualizadas y versiones locales de dudosa fiabilidad acerca de algunas danzas del valle del Mantaro.

Betanzos, Juan de

- 2010 [1551] *Suma y narración de los incas*. María del Carmen Rubio (editora). Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 341 p.

Browman, David

- 1970 *Early Peruvian peasants: The culture history of a central highlands valley*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación – Instituto de Estudios Peruanos, 274 p.
1989 *Lengua y sociedad en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 138 p. (Lengua y Sociedad, 9).

Cieza de León, Pedro

- 1984 [1551] *La Crónica del Perú: Primera parte*. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p.

Conrad, Geoffrey

- 1977 “Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Leeds], 4(1), pp. 1-18.

Curatola Petrocchi, Marco

- 2008 “La función de los oráculos en el Imperio Inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziółkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 15-69.

D’Altroy, Terence

- 1981 *Empire growth and consolidation: The Xauxa region of Peru under the incas*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.
1992 *Provincial power in the Inka Empire*. Washington DC: Smithsonian Institution Press, 272 p.
2002 *The Incas*. Oxford: Blackwell Publishers, 391 p. (Peoples of America Series, 8).

D’Altroy, Terence y Christine Hastorf (compiladores)

- 2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, 375 p. (Interdisciplinary Contributions to Archaeology).

Dillehay, Tom y Patricia Netherly (editores)

- 1998 *La Frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander Von Humboldt - Ediciones Abya-Yala, 226 p.

Earle, Timothy; Terence D’Altroy; Christine Hastorf; Catherine Scott; Cathy Costin; Glenn Russell y Elsie Sandefur

- 1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Peru, 1982-1983: Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, 141 p. (Monograph, 28).

Earle, Timothy; Terence D’Altroy; Catherine LeBlanc; Christine Hastorf y Terry LeVine

- 1980 “Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Preliminary Report for the 1977, 1978 and 1979 Seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project”, *Journal of New World Archaeology* [Los Angeles], 4(1), pp. 1-49.

Estete, Miguel de

- 1917 [1533] “La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja”, en Horacio Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*. Lima: Sanmartí, pp. 77-102.

García Rosell, César

1942 *Los monumentos arqueológicos del Perú*. Lima: Imprenta La Cotera, 199 p.

Guaman Poma, Felipe

1993 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). 3 volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica, 334 p. (Sección de Obras de Historia).

Guzmán Ladrón de Guevara, Carlos

1959 “Algunos establecimientos incas en la sierra central: hoyas del Mantaro y del Pampas”, en *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: época Prehispánica*, Volumen I. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 243-253.

Horkheimer, Hans

1951 “En la región de los huancas”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima], 68(3-4), pp. 3-29.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road system*. Orlando: Academic Press, 377 p. (Studies in Archaeology).

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.

LeVine, Terry

1985 *Inka administration in the central highlands: A comparative study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.

Mallma Cortéz, Arturo

1992a *Introducción a la arqueología e historia de los Xauxa-Wancas*. Jauja: Concejo Provincial de Jauja, 41 p.

1992b *Aspectos de la historia de Yauyos*. Jauja: Municipalidad Distrital de Yauyos, 24 p.

Malpass, Michael (editor)

1993 *Provincial Inca: Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, 272 p.

Malpass, Michael y Sonia Alconini (editores)

2010 *Distant provinces in the inka Empire: toward a deeper understanding of inka imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press, 355 p.

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu: centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte- Banco Central de Reserva del Perú - Fondo Editorial-Taaraxacum, 327 p. (Arqueología e Historia, 10).

Meddens, Frank; Colin McEwan y Cirilo Vivanco Pumacanchari

2010 “Inca ‘stone ancestors’ in context at a high-altitude *usnu* platform”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 21(2), pp. 173-194.

Morris, Craig y Alan Covey

2006 “The management of scale or the creation of the scale”, en Christina Elson y Alan Covey (editores), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 136-153.

Morris, Craig y Donald Thompson

1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson, 181 p.

Parsons, Jeffrey; Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)

2013 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru*. 2 volúmenes. Ann Arbor, Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan, 374 p. (Memoirs of the Museum of Anthropology - University of Michigan, 53).

Pärssinen, Martti

- 2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Embajada de Finlandia, 425 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 153).

Pino Matos, José Luis

- 2010 “Huánuco Pampa: un escenario diseñado para fiestas y brindis, como estrategia de articulación socio-política en el Chinchaysuyu”, *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 61-77.

Pizarro, Hernando

- 1959 [1533] “[Carta] a los magníficos señores oidores de la Audiencia Real de Su Majestad, que residen en la cibdad de Santo Domingo”, en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, *La Historia General y Natural de las Indias*. 5 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles 117- 121. Madrid: Ediciones Atlas. Volumen V, pp. 84-90.

Ramírez, Susan Elizabeth

- 2008 “Negociando el imperio: el Estado Inca como culto”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 5-18.

Rivera Martínez, Edgardo

- 1967 *Imagen de Janja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 283 p.

Sancho de La Hoz, Pedro

- 2004 [1534] *Relación de la conquista del Perú*. José González Ochoa (editor). Calahorra, La Rioja: Amigos de la Historia de Calahorra, 145 p.

Santillana Valencia, Julián Idilio

- 2012 *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 362 p. (Colección Estudios Andinos, 11).

Schjellerup, Inge

- 2005 *Incas y españoles en la conquista de los chachapoya*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Francés de Estudios Andinos, 641 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 200).

Staller, John

- 2008 “Dimensions of place: The significance of centers to the development of Andean civilization: An exploration of the *Usbnu* concept”, en John Staller (editor), *Pre-columbian landscapes of creation and origin*. New York: Springer, pp. 269-313.

Taylor, Gerald

- 1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Banco Central de Reserva del Perú-Universidad Ricardo Palma, 502 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 116).

Van de Guchte, Maarten

- 1999 “The Inca Cognition of Landscape: Archaeology, Ethnohistory, and the Aesthetic of Alterity”, en Wendy Ashmore y Bernard Knapp (editores), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Oxford: Blackwell, pp. 149-168.

Vega, Andrés de

- 1965 [1582] “La descripción que se hizo en la Provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que a la dicha provincia se invio de molde”, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias*. 3 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Ediciones Atlas. Volumen I, pp. 166-175.

Villanes Esteban, Lucio; Henoch Loayza Espejo y Luis Cáceres Osorio

2009 *Los Xauxas: territorio e historia*. Jauja: Municipalidad Provincial de Jauja-Centro de Estudios Histórico-Sociales Julio Espejo Núñez', 189 p.

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia: relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 56).